

Trabajo Fin de Grado

Metodologías educativas que potencian el proceso
de enseñanza-aprendizaje

Autor/es

Sandra Aragón Subero

Director/es

Manuel Marco Esco

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

Año 2019

Índice

Introducción	4
Objetivo	5
Fundamentación teórica.....	6
El rendimiento académico y los factores que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje.....	6
El rendimiento académico.....	7
Elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje.....	8
Evolución histórica de las metodologías educativas.....	23
El siglo XVIII. La Ilustración como precursora de la “enseñanza tradicional”.....	24
Las características de la escuela tradicional.....	25
Los intentos en el siglo XX de implantar una nueva metodología en educación.....	28
Hacia las metodologías activas en educación.....	32
Discusión	34
Conclusiones.....	49
Referencias bibliográficas.....	54

Metodologías educativas que potencian el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Educational methodologies that enhance the teaching-learning process.

- Elaborado por Sandra Aragón Subero.
- Dirigido por Manuel Marco Esco.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Diciembre del año 2019
- Número de palabras: 17960

Resumen

El objeto del presente estudio es reflexionar sobre una metodología educativa que potencie el proceso de enseñanza-aprendizaje en base al estudio de los elementos que intervienen en el mismo y el análisis de distintas teorías educativas actuales. Para llevar a cabo el trabajo, se ha comenzado por un acercamiento al concepto de rendimiento académico y se han estudiado los elementos fundamentales que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Posteriormente, se ha realizado una revisión histórica sobre la evolución de las metodologías educativas y, finalmente, una discusión entre las teorías educativas de diferentes autores actuales. Para concluir, se han analizado algunas de las medidas que sería conveniente que los diferentes agentes implicados en el ámbito educativo llevaran a cabo para que una metodología que potenciase estos elementos fuera posible.

Palabras clave

Metodología, proceso de enseñanza-aprendizaje, profesor, rendimiento académico, convivencia.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende ser una vía de investigación sobre los elementos que forman parte del contexto social y académico en el que se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje, además de una revisión documental sobre la evolución de las metodologías educativas implantadas a lo largo de la historia, con el fin de estudiar la influencia que tienen estos elementos en los métodos de enseñanza y aprendizaje.

Una vez analizada esta cuestión, lo que se busca es indicar los elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje que debería tener una nueva metodología que contribuyera a la consecución de un mejor rendimiento académico.

La comprensión de los factores principales que intervienen en el proceso del aprendizaje resulta fundamental para la enseñanza, puesto que el aprendizaje de los alumnos en su conjunto es el fin principal de la misma. Ese aprendizaje se traduce en términos de rendimiento académico, en este sentido el proceso de enseñanza-aprendizaje está intrínsecamente ligado al rendimiento académico de los alumnos.

Sin duda conociendo más sobre el aprendizaje se pueden desarrollar mejor los métodos de enseñanza. Que los educadores se preocupen por descubrir los hechos básicos del aprendizaje, puede ayudar a un mejor entendimiento y desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje que repercuta después en una mejora del rendimiento académico.

Por otra parte, se hace necesario realizar una revisión histórica sobre la evolución de las metodologías a lo largo de los años para entender cómo hemos llegado al momento educativo actual.

En base a esto, se llevará a cabo una discusión entre una serie de autores que cuentan con diferentes teorías sobre cómo es y cómo debería ser la educación actual. Estos son: César Bona, Catherine L'Ecuyer y Francisco Mora. La finalidad de este debate será comparar y contrastar la información que propone cada uno de estos autores para poder contraponerla con los elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje anteriormente descrito.

Todo esto permitirá explicar en cuáles de estos elementos se debería hacer más hincapié para una nueva metodología que proporcionara un mayor rendimiento y aprendizaje en los alumnos.

Para llevar a cabo este proyecto, se ha dividido el contenido en tres grandes bloques, en primer lugar, se realiza una fundamentación teórica en la que se estudian aquellos factores que tienen que ver concretamente con el contexto escolar y que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Después, se realiza una revisión documental que explica la evolución que han sufrido las metodologías educativas a lo largo de la historia indicando en cada periodo en cuáles de los elementos anteriormente explicados se hace un mayor hincapié.

Por último, el tercer bloque de este trabajo va a consistir en una discusión entre las teorías educativas definidas por tres autores diferentes en la actualidad: César Bona, Catherine L'Ecuyer y Francisco Mora.

Con todo esto, lo que se pretende conseguir es reflexionar sobre qué elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje contribuyen al desarrollo y potencian el aprendizaje de los alumnos. A su vez, se busca comprender los cambios y mejoras que han de llevar a cabo los principales agentes que influyen e intervienen en el ámbito educativo para que esta nueva metodología pueda ser posible.

OBJETIVO

Para tener claro qué es lo que se pretende con este trabajo es necesario delimitar claramente cuál es su objetivo principal que inspira la realización de este proyecto.

Por ello se puede explicitar como **objetivo general** lo siguiente: reflexionar sobre una metodología educativa que potencie el proceso de enseñanza-aprendizaje en base al estudio de los elementos que intervienen en el mismo y el análisis de distintas teorías educativas actuales.

Por otro lado, se pueden formular también algunos **objetivos más específicos**:

- a) Tener un conocimiento más profundo de los principales elementos del proceso de aprendizaje en su aplicación educativa.

- b) Entender cómo puede favorecer el profesor el aprendizaje en el aula teniendo en cuenta aquellos elementos principales que intervienen en el proceso de aprendizaje del alumno.
- c) Profundizar en los elementos contextuales que intervienen en el aprendizaje y el rendimiento académico más allá de la capacidad cognitiva o las características individuales del alumnado.
- d) Examinar la evolución metodológica transcurrida a lo largo de la historia atendiendo a aquellos elementos educativos en los que se focaliza mayor atención.
- e) Profundizar en las ideas educativas propuestas por diferentes autores actuales, César Bona, Catherine L'ecuyer y Francisco Mora para contraponerlas y contrastarlas entre sí.
- f) Examinar cómo pueden favorecer el aprendizaje los diferentes agentes implicados en el ámbito académico teniendo en cuenta aquellos elementos principales que intervienen en el proceso de aprendizaje del alumno.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El rendimiento académico y los factores que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para comprender los elementos fundamentales que potencian el proceso de enseñanza-aprendizaje, es necesario un estudio descriptivo sobre los mismos.

En primer lugar, se va a comenzar por un acercamiento al concepto de rendimiento académico, y a continuación, se han tenido en cuenta para su estudio los elementos que forman parte del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se ha estudiado principalmente el papel del profesor, la motivación, la importancia de las emociones, la transferencia en los aprendizajes, las tareas y estrategias de aprendizaje, y por último, el clima social y de convivencia escolar.

El rendimiento académico.

En general, el rendimiento académico se ha estudiado desde distintos puntos de vista en función de la dimensión considerada, Alvaro, M., Sánchez, A, Mínguez, A. y Martín – Javato, L. (1990, p.18) señalan las principales formas a partir de las cuales se ha considerado clásicamente el rendimiento académico:

- *La voluntad o el esfuerzo:* rendimiento como el esfuerzo o voluntad que se pone en la realización de una tarea.
- *La capacidad:* la capacidad cognitiva es uno de los puntos de vista más considerados en el estudio del rendimiento académico, la idea general es que el rendimiento académico se sustenta en la capacidad cognitiva.
- *Trabajo escolar:* considera que el rendimiento académico tiene que ver con el trabajo escolar o más bien con el resultado del trabajo escolar
- *Resultado de una conducta:* el rendimiento se basa en una conducta continuada en el tiempo hacia el estudio y el aprendizaje.
- *Utilidad o producto:* rendimiento académico como producto, entendiendo el rendimiento académico como la utilidad o el provecho de todas las actividades realizadas por el alumno en un sentido educativo, instructivo e informativo.

Se entiende aquí que desde la última perspectiva se ofrece una visión más amplia y comprensiva que desde las anteriores consideraciones, tomando el punto de vista del rendimiento académico como producto o utilidad se puede entender el rendimiento académico como el resultado de un aprendizaje, teniendo en cuenta todo un conjunto de factores que intervienen.

Por tanto, no sería el resultado de una única capacidad o dimensión sino de una suma de factores que influyen en la persona que aprende y también otro cúmulo de factores que se pueden considerar internos de la persona.

De este modo, en el ámbito escolar dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje con el que se haya intrínsecamente relacionado el rendimiento académico se produce una interacción entre las capacidades del estudiante, que habitualmente se considera desde

un punto de vista más amplio que la capacidad cognitiva exclusivamente, atendiendo a factores no solo cognitivos sino también afectivo-emocionales y sociales, y otros elementos.

También hay una serie de objetivos educativos institucionales y concretos de las materias de estudio que se entiende que se deben alcanzar o lograr a lo largo de las etapas educativas y que vienen fijados en gran medida por la legislación educativa, por el centro y el propio profesorado en las programaciones didácticas y que se refieren al proceso de enseñanza-aprendizaje llevado a cabo en el aula.

Y, por último, dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje lo esencial son los aprendizajes, que se pueden entender desde distintos puntos de vista que se pueden integrar entre sí, como son los aprendizajes teóricos, prácticos, sociales, instrumentales, actitudinales, emocionales, de competencias, etc.

Para el desarrollo de los mismos y con ello un rendimiento académico que entenderíamos como exitoso cabe considerar diferentes factores como el profesor, la motivación, la capacidad cognitiva, social y emocional, las estrategias de aprendizaje, la transferencia o el clima social entre otros.

O sea, factores relacionados con el contexto académico como tal, factores que tienen que ver con el contexto social y del aula, y factores relacionados con la capacidad cognitiva.

Elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

1. El profesor.

El aula es un lugar de interacción, se puede ver como un escenario, en cuanto a que se da un contexto en el que hay unos actores principales, cada uno ocupa un rol, hay una serie de elementos, etc. (Fuéguel, 2000). Los componentes principales serían el profesor y los alumnos, rodeados e influidos por una serie de elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La interacción en el aula se produce entre profesor-alumno, entre alumno-alumno, y en relación con el medio. Aunque en el proceso enseñanza-aprendizaje intervienen diferentes elementos, la enseñanza y el aprendizaje se producen fundamentalmente entre el profesor y el alumno.

Así, el profesor tienen un papel determinante en el proceso enseñanza-aprendizaje y ejerce una gran influencia en el aprendizaje de los alumnos, no solo dirige el aprendizaje, procura por el aprendizaje adecuado de los alumnos en cuanto a contenidos, procedimientos y actitudes, sino que el docente aparece como el mediador en el encuentro del alumno con el conocimiento (Díaz y Hernández, 1997, p.3) y es un co-protagonista del proceso educativo.

En ese proceso, intervienen diferentes elementos como la planificación de actividades, prestar atención a las diferencias individuales, la utilización de un método de docencia eficaz, mantener un clima adecuado en el aula, etc. En definitiva, el docente posee una serie de conocimientos, capacidades, habilidades, destrezas y actitudes, que son fundamentales en el desempeño de sus funciones y en el aprendizaje del alumno.

Se pueden describir algunas áreas competenciales del profesor de este modo (Díaz y Hernández, 1997, p. 3):

- Conocimiento teórico suficientemente profundo y pertinente acerca del aprendizaje, el desarrollo y el comportamiento humano.
- Despliegue de valores y actitudes que fomenten el aprendizaje y las relaciones humanas genuinas.
- Dominio de los contenidos o materias que enseña.
- Control de estrategias de enseñanza que facilitan el aprendizaje del alumno y lo hagan motivante.
- Conocimiento personal práctico sobre la enseñanza.

Así, el profesor se presenta como un elemento fundamental dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, de la gestión del grupo-clase y de su trabajo respecto a las materias que imparte depende una parte relevante del aprendizaje de los alumnos y del rendimiento académico.

El profesor influye en el clima social y afectivo del aula, en el fomento de la motivación y la transferencia de aprendizajes, en la organización de la materia y la implantación de estrategias de aprendizaje adecuadas, en el establecimiento de una serie

de normas fundamentales para una convivencia óptima que contribuya a una situación de aprendizaje favorable y fomenta los valores éticos y democráticos afines a la sociedad en la que se vive.

2. La motivación en el aula.

En términos generales, la motivación es aquello que mueve a toda conducta, lo que nos permite realizar cambios tanto a nivel escolar como en la vida en general. La motivación abarca diferentes componentes y elementos que no siempre las teorías saben integrar, a pesar de ello se puede decir que la motivación es un conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y persistencia de la conducta (García y Doménech, 1997).

La motivación ya no se ve como algo aislado, que trae el estudiante al aula, sino como el resultado, -y la causa- tanto de variables individuales de tipo psicológico como de variables instruccionales (Castejón, 2002).

O sea, que hay factores internos y también externos que afectan a la motivación de los alumnos, es decir, se dan tanto variables personales como variables contextuales en la motivación, dentro de las primeras se incluyen la autoestima o las metas de aprendizaje y destaca el componente afectivo, las emociones. Como variables contextuales se encuentran el contenido por sí mismo, los iguales y fundamentalmente el profesor.

La inteligencia emocional tal como la define Goleman (1998, p. 480) sería “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos”.

Una de las habilidades emocionales y sociales básicas es la motivación, que tiene que ver con las tendencias emocionales que guían o facilitan el logro de nuestros objetivos. Las emociones tanto positivas como negativas pueden influir notablemente en la motivación de los alumnos y en el aprendizaje en general, repercutiendo en rendimiento académico.

Se puede distinguir una motivación intrínseca y una motivación extrínseca (García y Doménech, 1997). La motivación intrínseca es aquella que procede del propio sujeto y está bajo su control. Cuando el alumno disfruta haciendo una tarea, cuando participa activamente en las clases, cuando frecuentemente hace y responde preguntas... se puede inferir una motivación intrínseca positiva.

Las emociones positivas influyen positivamente en la motivación, de la misma manera que emociones negativas tales como el aburrimiento, el desinterés o la ansiedad repercuten negativamente en la motivación y por ende en el aprendizaje y el rendimiento académico.

Por su parte, la motivación extrínseca es aquella que procede de fuera del sujeto, como pueden ser las emociones relacionadas con los resultados, alabanzas de los padres, expectativas de disfrute, las notas, etc.

Por otro lado, una de las variables contextuales más influyentes en la motivación del alumno son sus iguales, los demás alumnos juegan un papel importante en cuanto a que favorecen el aprendizaje de destrezas sociales y suponen un marco de referencia conductual. Además, la relación que tengan los alumnos entre ellos es muy relevante, un alumno que no esté integrado socialmente en el grupo o que no tenga amigos, puede estar mucho más desmotivado académicamente que los demás.

Pero la persona que más influye en el aprendizaje en el aula es el profesor, el alumno valora sus opiniones y el trato que recibe de él. El profesor también repercute en el tipo de emociones que el alumno experimenta en clase, ante las tareas, ante la organización del contenido, ante la metodología, etc., aspectos que dependen en gran medida de él.

Tal como expone Castejón (2002) el ambiente de aprendizaje que el profesor sea capaz de generar en el aula influye en el rendimiento académico de manera directa. “Un ambiente de aprendizaje en el que el alumno/a ve el sentido, el significado y la utilidad de lo que aprende, estimulan su motivación intrínseca y le hace activar estrategias de enseñanza, que inciden directamente en el rendimiento” (Castejón, 2002, p. 18).

Para mejorar la motivación en el aula se puede tener en cuenta el antes, el durante y el después de la situación educativa (García y Doménech, 1997). Las acciones a realizar antes de las clases tienen que ver con una planificación rigurosa de las situaciones de

enseñanza por parte del profesor, que debe contemplar las características de los contenidos, el nivel y los conocimientos previos de los alumnos, y la presentación atractiva de la situación de aprendizaje.

Durante la clase, el profesor debe intentar fomentar un clima afectivo, estimulante, de respeto y confianza, generar interrogantes, relacionar el contenido con ejemplos que tengan que ver con la experiencia de los alumnos, y utilizar un material adecuado y diverso.

Después de la clase, el profesor debería evitar las emociones negativas que pueden surgir con el examen, intentando valorar los logros de cada alumno teniendo en cuenta el esfuerzo personal en función de sus posibilidades y limitaciones. También es interesante formular nuevos interrogantes para estimular a los alumnos a que continúen aprendiendo por su cuenta.

Por último, se pueden recoger aspectos que definen la situación escolar y ver que pueden concebirse como un ámbito de intervención para formar un motivo, una razón para implicarse en el trabajo, como hacen Gil y Escaño (2010), que definen la motivación como “un estado personal que impulsa a realizar el esfuerzo necesario para lograr un objetivo” (p.131).

Los cinco aspectos que contemplan dichos autores son:

- Promover proyectos personales que incluyan la necesidad de aprender y obtener los títulos que acredita la escuela.
- Promover el interés de los contenidos de aprendizaje.
- Promover la competencia para aprender y el sentido de eficacia.
- Promover la apreciación del profesor como alguien a quien le importas y te ayuda.
- Promover la relación entre compañeros como fuente de ayuda y colaboración.

3. El papel de las emociones en el aula.

Además de estas propuestas, se puede decir que uno de los elementos que más se relacionan con la motivación y en el clima y la convivencia del aula son las emociones. En estas últimas décadas, se viene sucediendo una nueva forma de ver la realidad y el funcionamiento de las personas y se está tomando conciencia de la importancia de los aspectos emocionales y sociales no solo en la familia sino también en la escuela (Fernández y Ruíz, 2008).

El profesor puede ayudar a promover las emociones positivas en el aula, pues como apunta Goleman (1998) las emociones son contagiosas, las personas influyen en el estado de ánimo de los demás, “el intercambio emocional forma parte de la economía interpersonal invisible que subyace a toda interacción humana” (Goleman, 1998, p. 229).

Nuestros estados emocionales se conectan con los de los demás y pueden contribuir a que las personas que nos rodean se sientan mejor o peor, desarrollen emociones positivas o negativas, es algo que sucede casi siempre de forma invisible pero que es sumamente beneficioso para el funcionamiento de una organización, como puede ser el grupo-clase y la convivencia del aula.

La misma relación profesor-alumno es uno de los factores que más influyen en las competencias socioemocionales y de la motivación por aprender, y el apoyo que ofrece el profesor, a nivel escolar y emocional, se asocia con la conducta e incluso con el nivel de satisfacción con la escuela de los alumnos (Núñez y Fontana, 2009).

Pero para que el profesor pueda influir de una manera emocionalmente positiva en sus alumnos primero debe tener una inteligencia emocional bien desarrollada.

Hay una serie de competencias emocionales que tienen que ver con el modo en el que nos relacionamos con nosotros mismos y otra serie de competencias que determinan el modo en que nos relacionamos con los demás. Dentro de las primeras se incluyen la conciencia de uno mismo, el autocontrol y la motivación; las segundas engloban la empatía y las habilidades sociales (Goleman, 1998).

Respecto a las competencias emocionales que tienen que ver con la relación que mantenemos con nosotros mismos, cabe decir en primer lugar, que el buen conocimiento de uno mismo, la conciencia de nuestros propios estados internos,

recursos e intuiciones es fundamental para reconocer nuestras propias emociones y sus efectos. Es necesario comprender el vínculo existente entre los sentimientos, los pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones.

También es fundamental la valoración de uno mismo, solo si el profesor conoce sus recursos, sus capacidades y sus limitaciones podrá desarrollar su actividad de forma adecuada, pues eso le permite aprender de la experiencia y formarse de manera continuada, algo que es fundamental en la enseñanza.

El profesor además debe tener confianza en sí mismo, las personas dotadas con esa competencia, como apunta Goleman (1998, p. 103) “manifiestan confianza en sí mismas y poseen `presencia”’.

Por otro lado, la autorregulación de nuestros estados, impulsos y recursos internos resulta básico en un profesor, ya que no es difícil que se pueda encontrar con situaciones complicadas en el aula. El autocontrol, la integridad y responsabilidad, permanecer abierto a las ideas y enfoques nuevos, y saber adaptarse a los cambios es algo principal que debe poseer un profesor, así como la motivación no solo es algo que el profesor debe procurar en el aula y en sus alumnos sino también en él mismo.

Un profesor desmotivado, que no se implique en la enseñanza de su materia y con sus alumnos, nunca podrá ejercer de influencia motivadora ni emocionalmente positiva en ellos y posiblemente tampoco será capaz de favorecer el aprendizaje en el aula.

Además de esto, también hay un conjunto de competencias emocionales que determinan el modo en el que nos relacionamos con los demás, son fundamentalmente la empatía y las habilidades sociales.

La empatía es la conciencia de los sentimientos, necesidades y preocupaciones ajenas, “la esencia de la empatía consiste en darse cuenta de lo que sienten los demás sin necesidad de que lleguen a decírnoslo (...). La empatía es nuestro radar social” (Goleman, 1998, p. 191).

La empatía juega una parte importante en la interacción profesor-alumno, esta incluye captar e interpretar las emociones de los otros, en este caso de los alumnos, percibir y responder a sus preocupaciones y comprender los problemas que se ocultan

detrás de otros sentimientos. Esta capacidad empática es fundamental para un clima en el aula adecuado y una buena relación profesor-alumno.

Por otro lado, las habilidades sociales son claramente relevantes para el profesor, la comunicación, el liderazgo, la resolución adecuada de los conflictos, la colaboración y cooperación con otros profesores y las habilidades de equipo resultan fundamentales. Solo un profesor que haya desarrollado adecuadamente su inteligencia emocional podrá fomentarla en el aula.

4. La transferencia.

La transferencia de los aprendizajes es un objetivo esencial de la educación, se trata fundamentalmente de “la aplicación de un conocimiento aprendido en un contexto particular a una situación distinta” (Salmerón, 2013). La transferencia se produce cuando una situación nueva presenta ciertas similitudes con otra en la que se ha producido aprendizaje.

La transferencia puede ser cercana en el sentido de un conocimiento que se emplea en situaciones similares a las que se adquirió o se puede dar una transferencia más lejana, en la que se aplica un conocimiento a situaciones diferentes a las que se adquirió. Además, la transferencia de conocimientos puede referirse a conocimientos declarativos, procedimentales o incluso actitudinales.

Se puede decir, que en todo acto de aprendizaje hay cierta aptitud residual que se manifiesta cuando se aprende a realizar una tarea diferente, en la línea de la Gestalt, el aprendizaje es facilitado cuando existe otro previo cuyos principios generales son válidos o aplicables al segundo. Toda educación se basa en el aprendizaje de cierto contenido y material, y en el aprendizaje de ciertas habilidades y competencias, en cualquier caso, es supuesto que lo aprendido en el aula podrá ser utilizado en otras situaciones.

Aunque, el alumno no solo aprende contenidos sino también una serie de habilidades o procedimientos que son fundamentales en el proceso de aprendizaje, y que luego van a ser evaluadas y valoradas en términos de rendimiento académico.

Una de las tareas principales del profesor y que influiría en la transferencia de conocimientos es la de dotar de significado al material, es más fácil aprender un material cuando tiene alguna relación significativa que cuando no la tiene, el significado es muy importante en el aprendizaje y ayuda a la transferencia de conocimiento (Kuethe, 1979).

Para que el alumno se sienta motivado para aprender unos contenidos de forma significativa, es necesario que pueda atribuirle sentido a lo que se le propone, algo que depende de elementos personales, pero también depende del modo en que se le presente la situación de aprendizaje.

Por tanto, una de las labores básicas del profesor consiste en dotar de significado al material que el alumno debe aprender, puesto que al principio el alumno puede no llegar a percibir ningún tema o estructura básicos. Uno de los aspectos a tener en cuenta es la presentación del material no como algo aislado, sino como enlazado continuamente con alguna estructura que tenga sentido para el alumno.

Dotar de significado al material es relacionarlo con lo que el alumno ya conoce, algo que no siempre es obvio para ellos y es tarea del profesor llevarlo a cabo.

Cuando se plantea un problema en clase, una tarea, un interrogante, etc. casi siempre puede requerir conocimientos o destrezas de un conocimiento previo, se revela entonces la calidad del aprendizaje (Kuethe, 1979).

En general, el profesor puede lograr que el material tenga significado de diversas formas, explicando claramente, organizando el contenido de forma concisa e intentando relacionarlo con los conocimientos previos del alumno o poniendo ejemplos con los que los alumnos puedan estar familiarizados o identificarse.

Aunque siempre hay una parte del aprendizaje en el que interviene la memoria, es más eficaz y más duradero el aprendizaje por comprensión. Cuando el aprendizaje del alumno tiene significado para él, es capaz de transferirlo a la comprensión de otros materiales o a la solución de un problema nuevo (Kuethe, 1979).

5. Las tareas.

Una de las labores docentes es la organización, la organización de las clases, de los contenidos, de las actividades, etc. y gran parte del proceso de aprendizaje depende de ello. Programar las clases y las tareas, plantearse objetivos o tener claras las metas de aprendizaje resulta fundamental.

Para ello, se pueden tener en cuenta una serie de principios para el diseño de entornos escolares orientados a optimizar el aprendizaje, los descritos por Coll (2010, p. 45) son cuatro:

1. Los centros educativos y las aulas deben estar centrados en los aprendices.
2. Las aulas y las actividades de enseñanza y aprendizaje deben estar centradas en el conocimiento y en la comprensión.
3. Las situaciones y actividades de enseñanza y aprendizaje deben incorporar la evaluación formativa.
4. Los centros educativos y el aula deben centrarse también en la comunidad.

Así, la tarea en el aula es algo que favorece el aprendizaje y además “la programación de tareas concreta los aspectos sobre qué, cómo y cuándo enseñar y evaluar” (Fuéguel, 2000).

Las tareas formativas no deben ser confundidas con los deberes, pues las tareas formativas son más amplias, abarcan un gran abanico de posibilidades, como pueden ser recabar información, analizar el contenido de un texto, trabajar con material multimedia, el cine, etc. (López, 2004).

La realización de tareas en el aula supone un medio para guiar el aprendizaje del alumnado y supone diferentes tareas realizadas por el alumno y el profesor no tiene por qué ser exclusivamente un ejercicio de habilidad, sino que pueden englobar cualquier acto o acción que sirva para facilitar el proceso de aprendizaje.

Gil y Escaño (2010) destacan la importancia de aclarar los objetivos de la tarea, ayudando a los alumnos a sostener su trabajo y reforzarles si lo realizan, llevar a cabo un seguimiento personalizado en la medida de lo posible; demostrar accesibilidad, tratar las dudas y los errores como información sobre el pensamiento de los alumnos y valorar

la implicación y el esfuerzo que se traducen en sus preguntas; también destacan la ayuda entre compañeros, dejar tiempo para trabajar conjuntamente.

6. Estrategias de enseñanza-aprendizaje.

Por otro lado, al igual que las tareas y las actividades, las estrategias de aprendizaje son fundamentales en el proceso enseñanza-aprendizaje. Las estrategias de aprendizaje engloban todo un conjunto de procedimientos y recursos que los estudiantes ponen en marcha cuando se enfrentan al aprendizaje y resultan tener un papel fundamental en el rendimiento académico.

Se encuentran muy relacionadas con los componentes cognitivos que influyen en el proceso de aprendizaje, pero también tienen relación con aspectos más allá de elementos puramente cognitivos y se pueden incorporar “elementos vinculados tanto con la disposición y motivación del estudiante como con las actividades de planificación, dirección y control que el sujeto pone en marcha cuando se enfrenta al aprendizaje” (Valle, González, Cuevas y Fernández, 1998, p. 54).

Las estrategias de aprendizaje implican varios aspectos, por un lado, una secuencia de actividades, operaciones o planes dirigidos a la consecución de metas de aprendizaje y por otro lado, también tienen un carácter consciente e intencional, implican un plan de acción.

Además, tienen una función principal en todo proceso de aprendizaje, facilita la asimilación de la información. Las estrategias se pueden definir como las “actividades conscientes e intencionales que guían las acciones a seguir para alcanzar determinadas metas de aprendizaje” (Valle, et al, p. 56).

Por otra parte, las estrategias de aprendizaje no solo tienen que ver con el alumno sino también con el profesor, no siempre es evidente para el alumno la estrategia de aprendizaje adecuada, el papel del profesor es fundamental en el diseño, organización, exposición... del material y en la dirección del aprendizaje del alumno.

El profesor no tiene por qué seguir siempre las mismas estrategias para potenciar el aprendizaje en el aula y debe tener en cuenta a los alumnos, el tiempo, el lugar o los recursos con los que se cuenta. Los métodos utilizados con unos alumnos no siempre

resultan útiles con otros, pero en general hay ciertas estrategias que potencian el aprendizaje y también hay diferentes métodos de enseñanza para la adquisición de estrategias de aprendizaje.

Cabe señalar que el profesor también constituye un modelo de cómo aprehender los conocimientos, puesto que cuando un profesor trata de transmitir unos contenidos a un grupo-clase, no solo instruye sobre el qué de la materia, sino también sobre el cómo tratar ese contenido para ser aprendido, ante una situación de aprendizaje como puede ser una tarea, el alumno puede proceder de forma similar a su profesor.

Lo interesante es que se dé un aprendizaje profundo, con significado y basado en la comprensión, en el que el profesor subraye los vínculos entre ideas, emplee una enseñanza no solo basada en la exposición y repetición sino en la relación entre los elementos del contenido, intentando presentar el material no como compartimentos estancos a lo cual el alumno no le ve ningún sentido y sí como algo que posee significado o que fomente la adquisición de destrezas y habilidades como pueden ser las estrategias de aprendizaje.

7. El clima social y la convivencia escolar.

La interacción que se produce en la escuela es una interacción socioeducativa, en la que intervienen diferentes elementos que interactúan entre sí, y que van construyendo experiencias individuales y conjuntas a la par que se aprende un currículum, en este sentido la convivencia y el clima social dentro del aula juegan un papel central en la gestión del conocimiento de los estudiantes (Sandoval, 2014).

Además, más allá del currículum explícito de las materias de enseñanza la educación cumple un propósito más amplio relacionado con el propio papel del individuo en la sociedad y la relación con los demás, y que a su vez se debe ajustar a los cambios socio-culturales de la sociedad en la que se vive.

De ahí que la educación implique no solo los conocimientos aprendidos en el aula respecto a las materias concretas sino también todo un conjunto de aprendizaje en el terreno social fundamental para el desarrollo como personas, y que a su vez está influyendo en el propio desarrollo y aprendizaje del currículum.

Haciendo hincapié por su relevancia, en lo relacionado con la interacción entre los agentes principales del proceso de enseñanza-aprendizaje, dentro de las relaciones que se establecen dentro del contexto académico-social del aula la relación profesor-alumno es la relación más evidente y una de las más importantes, y no hay que olvidar el papel fundamental del profesor respecto a la generación de un clima adecuado de aprendizaje.

Los aprendizajes son favorecidos cuando suceden en un clima de confianza, aceptación, equidad y respeto entre las personas y cuando se establecen y mantienen normas constructivas de comportamiento, aspectos en los que el profesor tiene un rol fundamental.

El papel principal del profesor en el proceso enseñanza-aprendizaje se trata ahora aquí desde un punto de vista no de gestión solo de los conocimientos, las tareas, las estrategias de aprendizaje o las emociones sino desde la importancia que tienen la creación de un ambiente adecuado para el aprendizaje.

En definitiva, el profesor posee un rol principal en la creación de un clima adecuado de aprendizaje en el aula, debe crear un clima de respeto en el aula, basada en primer lugar en la forma que tiene de relacionarse con los propios alumnos y la relación que fomenta entre ellos.

El alumnado debe sentirse valorado y seguro, algo que repercute a la vez en su motivación hacia el conocimiento y el aprendizaje, en la seguridad para hacer preguntas, resolver dudas, participar en el proceso de aprendizaje, etc.

Esto supone una combinación entre el rol de autoridad pedagógica del profesor dentro del aula, siendo el responsable de la organización de la materia en cuestión que enseñe, y de la creación a su vez de unas normas adecuadas afines a una convivencia adecuada, pero también el establecimiento de una relación empática con el alumnado gracias a la cual pueda conocerlos mejor y generar un ambiente de confianza.

Otro de los aspectos fundamentales es la capacidad del profesor para generar interés por el aprendizaje en sus alumnos. Esto requiere, por un lado, un compromiso con los contenidos que enseña y con su materia, organizando los recursos más adecuados y motivadores que tengan que ver con la consecución de los objetivos de la materia, y por otro la creación de un ambiente activo de aprendizaje en el que el alumno pueda

participar en la construcción del propio conocimiento, haciéndole partícipe principal del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otra parte, el ambiente de trabajo debe estar estructurado, es decir, es necesario generar un trabajo fluido en el aula y realizar una utilización eficiente del tiempo. Las pautas y rutinas de trabajo deben trabajarse en el aula, administrar correctamente el contenido y las actividades realizadas, a la vez que pueden darse momentos para el debate, la reflexión, o la interacción social entre los pares y con el profesor.

Finalmente, cabe resaltar la importancia de la convivencia dentro del aula en el aprendizaje y el rendimiento académico. Primero de todo, aclarar que las ideas de clima y convivencia no son lo mismo pero que ambas se relacionan y son interdependientes. La convivencia tiene que ver con aprender a vivir con los demás, eso a su vez promueve el aprendizaje y el desarrollo social y afectivo del alumnado favoreciendo el clima en el que se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje (Peñalva, López, Vega y Satrústegui, 2015).

El mantenimiento de una convivencia adecuada en el aula es fundamental, la enseñanza no se puede producir en un ambiente en el que la conducta de los alumnos no permite un correcto desarrollo de la clase, y perjudica sobre todo a aquellos que sí están motivados hacia el aprendizaje.

Así, las relaciones positivas o negativas de convivencia que se generen en el aula y en el centro educativo en general, van a incidir en el desarrollo del clima del aula, y en la predisposición hacia el aprendizaje del alumnado, y con ello en el rendimiento académico (Peñalva et al., 2015).

Entonces, es fundamental que el profesor establezca unas normas adecuadas en el aula, para todos los alumnos y para él mismo, como ejemplo de autoridad en el aula, afines a las propuestas por el centro educativo, y a la vez lo suficientemente flexibles para que se ajusten a las situaciones concretas del aula.

Las políticas educativas insisten en la cuestión de la convivencia escolar de manera principal, el concepto de convivencia escolar es complejo e intervienen diferentes factores psicológicos, sociales, educativos, etc. se puede decir que en general, la idea de

convivencia va más allá de compartir diferentes escenarios en el ámbito familiar, escolar, laboral...

La convivencia escolar tiene que ver con una idea implícita de coexistir en armonía, con empatía, buscando un bien común, relacionado con que no existan conflictos y poder vivir de un modo digno y justo (Ortega, 2007). Supone a su vez un modo de reducir la violencia escolar.

En general se puede definir la convivencia escolar como el marco en el que se establecen relaciones interpersonales y grupales satisfactorias en el ámbito escolar (Ortega, 2007). Una convivencia escolar sana, armónica, sin violencia, tiene una influencia directa en el proceso de enseñanza-aprendizaje, en los resultados de los aprendizajes, en la gestión del conocimiento en el mejoramiento de la calidad de la educación en general (Sandoval, 2014).

Pero para lograr esta convivencia social pacífica y democrática entre los miembros de la comunidad educativa y en el aula es importante reconocer la importancia del aprendizaje y la práctica de valores como el respeto, la solidaridad, la ayuda mutua, la integración de la diversidad y el desarrollo de la capacidad de las personas para convivir.

Esto es algo que se debe fomentar desde la escuela, aunque no es el único ámbito de influencia en que se debería tener estos aspectos en consideración, la importancia de los demás agentes socializadores como son la familia, los iguales, los medios de comunicación y las redes sociales juegan un papel fundamental, sobre todo en la actualidad.

La educación en valores se presenta actualmente como un elemento transversal de los currículos de las materias que se enseña tanto en la Educación Primaria como en la Educación Secundaria y el Bachillerato.

La tarea de llevarlo a cabo incluye a toda la comunidad educativa en general, empezando por la importancia de las familias y una relación adecuada entre éstas y el centro escolar y el profesorado, y también es fundamental el centro educativo que es el que establece un Reglamento de Régimen Interno, afín a la ley vigente y adaptado a las características de cada centro educativo, y el profesorado, que como ya se ha dicho es el

que debe promover un ambiente de respeto por los valores fundamentales para la convivencia, dentro del aula.

O sea, que el aprendizaje de las normas y valores para una buena convivencia comienzan en la familia (socialización primaria) pero después la escuela (socialización secundaria) debe reforzar esos aprendizajes incluyéndolo en los currículos explícitos de enseñanza y fomentando esos valores y normas en la práctica docente y en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Sandoval, 2014).

Con todo, cabe decir que los aprendizajes son favorecidos cuando ocurren en un clima de confianza, aceptación, igualdad y respeto entre los agentes implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A su vez es necesario contribuir a crear un clima emocional adecuado dentro del aula, que favorezca la participación activa del alumno en la construcción del conocimiento.

Por otro lado, es fundamental establecer y mantener normas constructivas de comportamiento que favorecen la convivencia en el aula. Y fomentar una convivencia social a través del desarrollo de competencias afines a la puesta en práctica de los valores éticos y democráticos principales y necesarios para la vida escolar y social posterior.

Resulta fundamental también, crear un clima de trabajo motivador para el alumno a través de estrategias de aprendizaje que promuevan el aprendizaje significativo de los alumnos y la transferencia.

Y utilizar los recursos que mejor sirvan a favorecer el aprendizaje, no solo de contenidos curriculares sino de procedimientos, actitudes y competencias, fundamentales para lograr un rendimiento académico adecuado.

Evolución histórica de las metodologías educativas.

A lo largo de la historia, han existido diversos métodos de transmisión de conocimiento. Pero, ¿cuáles han sido los hechos que han ido transformando la historia de la educación y nos han llevado hasta el sistema educativo actual? Aquí se pretende repasar y analizar los diferentes momentos históricos que han tenido repercusiones en los métodos de enseñanza y aprendizaje.

El siglo XVIII. La Ilustración como precursora de la “enseñanza tradicional”.

El siglo de las luces se caracterizó por tener una gran importancia a nivel pedagógico. Mientras que en la época anterior el objetivo principal de la población era la búsqueda de la felicidad a través de lo divino, durante la Ilustración se intentará alcanzar este mismo objetivo pero esta vez a través del esfuerzo de las habilidades humanas. Durante este siglo se produce un traspaso en cuanto al poder de la educación, que pasa de estar en manos de la iglesia a estar dirigida por el Gobierno, lo cual ofreció una enseñanza más libre.

Como bien explica el Doctor Casado Rigalt (2016), en cuanto a los métodos educativos llevados a cabo en España durante esta época, cabe destacar el año 1766 que dio inicio a la secularización educativa. Esta buscaba el método empírico huyendo de los estudios teológicos-filosóficos. La mayor parte de los intelectuales y pedagogos españoles de esta época apostaban por la educación pública por lo que se realizaron numerosos manuales, proyectos, informes y cartas en la segunda mitad del siglo XVIII.

Los hombres de la Ilustración, en efecto, se mostraron apóstoles de los sentimientos más humanitarios. Buscaron la elevación humana de las personas socialmente desheredadas (que eran la gran mayoría), lo cual quisieron procurar mediante la generalización de la instrucción. La promoción cultural de las personas llevaría consigo –pensaban- la virtud personal y el buen entendimiento de todos los hombres; evitadas con esto las guerras, y atendidos todos los necesitados, la vida social transcurriría tranquila, apareciendo así la felicidad en la Tierra.” (Quintana, 1988, p. 196)

Fueron 3 los autores españoles que destacaron por sus ideas sobre educación a lo largo de este siglo: Francisco de Cabarrús, Manuel José Narganes y Gaspar de Jovellanos.

Otro periodo fundamental para la evolución metodológica de la escuela fue la Revolución Industrial, ocurrida en 1760 que dio paso a nuevas formas de organización escolar y a la pedagogía moderna.

La educación surge en este momento como un método para controlar y disciplinar a esta población que generó un mayor interés por la educación básica lo que provocó que se implantara un nuevo modelo de escuela cerrada y obligatoria para todos los jóvenes.

Se impuso una pedagogía grupal en la que había muchos alumnos para un único profesor.

Con la Revolución Industrial aparecen dos nuevas identidades: el obrero y el capitalista. Por lo tanto, como apunta Vladimir (2019), la educación se adaptó a la nueva situación ofreciendo una pedagogía conforme a los trabajadores de las fábricas interviniendo sobre la postura corporal, el silencio, la disciplina, el control y la sumisión. El objetivo era alfabetizar a gran cantidad de alumnos en el menor tiempo posible con el fin de domesticarlos y formarlos como trabajadores del futuro. Este tipo de escuelas contaban con las siguientes características (Administrador, 2012):

- Pedagogía lasallana: basada en la instrucción en el cuerpo de los niños.
- Empleo del método de enseñanza simultánea.
- Enseñanza mutua o método lancasteriano: educar a un gran número de alumnos en poco tiempo y espacio.
- Acudir a la escuela se hace obligatorio para todos los hijos de obreros.

Con todo esto, se hace evidente que la escuela pretendía crear una especie de ejército de trabajo, en el que se educaba a las masas para cumplir con su papel en la sociedad y ser útiles en el futuro económico capitalista.

Algunos de los autores que más destacaron durante esta etapa histórica fueron Jean-Jacques Rousseau y Johann Heinrich Pestalozzi.

Las características de la escuela tradicional.

A raíz de la nueva metodología implantada durante la Revolución Industrial, se originó una nueva pedagogía: la escuela tradicional.

Esta pedagogía estaba fundamentada en el conductismo, lo importante es la conducta observable, que puede ser modificada a través de refuerzos y castigos. Como explica Van Arcken (2012), el contenido de este modelo es impartido por el maestro como única verdad que responde a los valores y conocimientos de la sociedad de esta época y no tiene en cuenta la realidad ni las experiencias de los alumnos. El currículo con el que

se trabaja es teórico y académico, centrado en el libro de texto que contiene la información que el maestro expondrá a los alumnos con el fin de que memoricen su contenido de forma masiva. Es decir, este nuevo modelo busca que el maestro pueda transmitir la mayor cantidad de información posible, para un gran número de alumnos, sin tener en cuenta sus aportaciones.

Las principales características de la Escuela Tradicional son las siguientes (Yedra, 2016):

- *Magistrocentrismo*: el maestro es la figura principal del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- *Enciclopedismo*: todo lo que se debe aprender y el método en el que se enseñará viene recogido en el manual escolar.
- *Pasividad y verbalismo*: se debe educar a todos los alumnos siempre bajo el mismo método de enseñanza, que consiste principalmente en la repetición de la explicación del maestro.
- *Homogeneidad*: la edad es el principal criterio de agrupamiento. Todos los alumnos de la misma edad tienen los mismos conocimientos, capacidades y habilidades por lo que se les puede enseñar a la vez, en el mismo tiempo y empleando los mismos procedimientos.
- *Individualidad*: cada alumno aprende de manera individual por lo que la organización del espacio se realizará de acuerdo con esto.

La relación entre profesor-alumno es distante y autoritaria por parte del docente. El maestro es el que transmite la información e impone su disciplina de forma inflexible mientras que los alumnos deben acatar las normas marcadas por este sin posibilidad de intervenir en este proceso. El silencio en el aula es imprescindible ya que cualquier interacción entre los alumnos se advierte como una distracción y, por lo tanto, algo negativo para el aprendizaje. Además, ni la opinión ni los intereses de los alumnos tienen cabida en la elección de los contenidos, programas o métodos que se van a emplear en clase. La evaluación se lleva a cabo a través de pruebas orales y escritas que el profesor calificará según unos estándares previamente establecidos por el mismo.

Si relacionamos este modelo pedagógico con los elementos que fomentan el proceso de enseñanza-aprendizaje, obtenemos los siguientes resultados:

- **Profesor:** el papel del profesor dentro de esta metodología se basa fundamentalmente en la transmisión de conocimientos además de instruir a los alumnos, no sólo en lo que a conceptos se refiere sino también en orden y disciplina. Es el maestro el que posee toda la autoridad y al que los alumnos deben obedecer siempre sin salirse de las normas impuestas por el mismo. El profesor no se entiende en este sentido como una persona cercana al alumno que se preocupa por sus intereses y necesidades sino por un mero transmisor de conocimientos que busca conservar los valores de la época.
- **Motivación:** cabe destacar que, dentro de este modelo, la principal motivación se encuentra de manera intrínseca al alumno debido a su afán por poder asegurarse un futuro trabajo. Por otra parte, no se aprecia ningún tipo de motivación extrínseca dado que esta viene dada principalmente por el maestro, que únicamente se limita a la transmisión de conocimientos y no tiene en cuenta el ambiente ni los intereses del alumno; y de los iguales, con los que no mantiene relación dentro del aula ya que en esta impera el silencio y la comunicación es exclusivamente unilateral, el profesor al alumno.
- **Emociones:** como se puede observar, dentro de este sistema educativo no hay cabida para las emociones. El maestro no se interesa por los deseos ni gustos de sus alumnos ya que no los necesita puesto que no existe comunicación entre ambos.
- **Transferencia:** este elemento pasa de manera desapercibida para el maestro tradicional. En esta escuela el objetivo es transmitir la mayor cantidad de información posible a un gran número de alumnos, sin importar los conocimientos que posea cada uno o el entendimiento de la materia. Es una educación para las masas.
- **Tareas:** mediante este sistema no se tiene en cuenta el elemento que concierne a las tareas. El maestro no centra sus clases en los aprendices ni en su entorno además de no tomar en consideración la buena comprensión de los conocimientos

impartidos. Las clases no están planificadas ni organizadas con anterioridad en base a qué, cómo y cuándo enseñar y evaluar. Para el maestro todos los alumnos correspondientes a un mismo grupo de edad aprenden de la misma manera, no se tienen en cuenta las capacidades, características, habilidades y dificultades individuales.

- **Estrategias de enseñanza-aprendizaje:** en esta metodología el maestro no se apoya en ninguna estrategia de aprendizaje sino que se limita a transmitir una serie de contenidos sin prestar atención a que estos posean un significado y sentido para la adquisición de destrezas y habilidades en los alumnos.
- **Clima social y convivencia escolar:** para que exista un buen clima y convivencia dentro del aula, es necesario que se dé una buena relación entre el profesor y los alumnos y entre los alumnos con sus compañeros, para lo que es necesario que el maestro respete una serie de elementos dentro del ambiente escolar. Entonces, si el único agente que interviene dentro del proceso educativo exponiendo sus ideas es el profesor, se está obstaculizando la creación de un entorno agradable en el que tanto alumnos como maestro se sientan partícipes y puedan desarrollar todo su potencial.

Los intentos en el siglo XX de implantar una nueva metodología en educación.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, surgió una nueva metodología en educación como crítica a las imposiciones de la Escuela Tradicional, esta fue la llamada Escuela Nueva.

Esta nueva pedagogía defiende, principalmente, la libertad del niño y huye del intelectualismo de la Escuela Tradicional apareciendo así conceptos novedosos como autonomía, creatividad, experimentación, libertad, colectividad o interés. El centro de atención del proceso de enseñanza y aprendizaje ya no va a estar en el maestro, sino que ahora el protagonista será el niño, que tendrá que buscar su propio aprendizaje. El docente es consciente de las necesidades e intereses de sus alumnos y será el guía que les ayude a conseguirlos. La Escuela Nueva intenta dar a la educación un rumbo más activo y libre, centrando la atención en el niño y sus intereses ofreciéndole las herramientas necesarias para aprender a aprender, solucionar problemas, cooperar y

participar, etc. desarrollando así sus habilidades y capacidades de manera activa a través de la experiencia directa y la observación.

...preparar al niño para el triunfo del espíritu sobre la materia, respetar y desarrollar la personalidad del niño, formar el carácter y desarrollar los atractivos intelectuales, artísticos y sociales propios del niño, en particular mediante el trabajo manual, y la organización de una disciplina personal libremente aceptada y el desarrollo del espíritu de cooperación, la coeducación y la preparación del futuro ciudadano, de un hombre consciente de la dignidad de todo ser humano (Gal, en Palacios, 1995:29)

Como apunta San Ignacio (2014), este nuevo método educativo pretende modificar en la mayor medida posible el papel de los distintos participantes del proceso de enseñanza-aprendizaje:

Por una parte, el niño deja de tener un papel pasivo dentro del proceso educativo para convertirse en un ser activo de su propio aprendizaje. Surge el llamado paidocentrismo, ahora se tiene en cuenta el desarrollo evolutivo del niño por lo que han de valorarse las aptitudes y capacidades de cada alumno e intentar desarrollarlas de la mejor manera posible.

En cuanto a la relación entre el maestro y los alumnos, esta pasa a ser de confianza y afectividad, el docente será un guía del aprendizaje y desarrollo del estudiante. Además, aparece también un nuevo elemento que es la autodisciplina que consiste en prestar al niño libertad para que sea él mismo el que observe y elabore sus propias normas sobre las que dirigir su conducta.

Entonces, si consideramos el interés y las necesidades de los propios alumnos como punto de partida para la enseñanza y adquisición de aprendizajes, no tendrá sentido programar e imponer los contenidos que se van a impartir. En este caso, la tarea del docente será buscar y conocer las necesidades y los intereses de los alumnos y el material necesario para satisfacerlos partiendo de la vida cotidiana del niño, que es donde se producen los verdaderos aprendizajes. Como consecuencia, los libros de texto serán también innecesarios, únicamente servirán como complemento.

Como consecuencia de este cambio dentro de los contenidos educativos, los métodos de enseñanza deberán adaptarse también. Ahora se busca la individualidad del niño, ya

no se transmite la información final sino que se ofrece a los alumnos las herramientas necesarias para que sean ellos mismos los que la busquen y razonen, desarrollando su creatividad e imaginación.

La metodología empleada es libre y activa en la que el maestro se centra en realizar una evaluación formativa de los alumnos, corrigiendo sus errores y ofreciéndoles feedback de manera inmediata para que puedan razonar sobre sus aprendizajes. También se elimina el silencio y la imposición de disciplina, el niño tiene que moverse por los diferentes entornos que se le ofrecen y explorarlos, además de integrar a las familias en el aprendizaje de los alumnos.

Esta nueva pedagogía no fue fundada por una persona en particular, sino por una serie de personajes que expusieron y compartieron su visión sobre la educación. Algunos de ellos son: John Dewey, hermanas Agazzi, María Montessori, Ovide Decroly o Célestin Freinet.

Mientras este modelo iba triunfando y expandiéndose por todo el mundo, en España apareció una Institución bastante similar, la Institución Libre de Enseñanza (ILE), fundada en 1976 por Francisco Giner de los Ríos.

Por lo tanto, en relación a los elementos que fomentan el proceso de enseñanza-aprendizaje encontramos que:

- **Profesor:** el maestro pasa a ser el guía del aprendizaje del alumno, sirviéndole de apoyo y ayuda, siendo la persona a la que el niño pueda acudir en el caso de encontrar alguna dificultad tanto académica como emocional. Su relación con el estudiante ya no es fría y distante sino que se vuelve cercana, afectiva y de confianza. El centro del proceso de enseñanza-aprendizaje es el niño por lo que el profesor pasa a estar en un segundo plano.
- **Motivación:** dentro de este nuevo modelo la motivación juega un papel muy importante. El profesor tiene en cuenta los intereses y necesidades de los alumnos a la hora de planificar sus clases por lo que estos se sentirán más motivados para llevar a cabo las tareas que se les encomienden. Además, de esta forma los aprendizajes serán más eficaces y los estudiantes tendrán una mayor comprensión sobre ellos.

- **Emociones:** como se ha explicado anteriormente, en este sistema educativo todo lo relacionado con el mundo que rodea al niño tiene un gran valor, y esto incluye las emociones. Que el alumno se sienta partícipe de su aprendizaje además valorado y comprendido tanto por su maestro como por sus iguales favorecerá la adquisición de aprendizajes y valores.
- **Transferencia:** es necesario tener en cuenta los conocimientos previos con los que cuentan los alumnos antes de enseñar un concepto o una información nueva. Teniendo en cuenta que los conocimientos que se imparten en este tipo de escuela parten de los intereses de los alumnos, será necesario estudiar la individualidad de cada uno para conocer así lo que saben acerca de estos temas.
- **Tareas:** será el maestro el que organice y planifique lo que se va a enseñar, cómo y cuándo. Para ello el profesor de la Nueva Escuela tiene en cuenta las particularidades de sus alumnos para conocer así sus motivaciones y poder establecer lo que aprenderán adecuando el ambiente para ello y dejando que sean los propios niños los que marquen su propio aprendizaje y ritmos de desarrollo.
- **Estrategias de enseñanza-aprendizaje:** el profesor se interesa porque los conocimientos que van a llegar a sus alumnos posean un significado para estos y les sean útiles para su vida cotidiana, adquiriendo así habilidades y destrezas que les hagan superar las dificultades que puedan encontrarse en su día a día.
- **Clima social y convivencia escolar:** teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos observar que, si se tienen en cuenta los intereses y emociones de los alumnos, se crea un espacio agradable para los mismos y se les permite ser partícipes de su educación, existirá un clima social realmente propicio para el aprendizaje. También existirá una buena convivencia tanto entre los alumnos como de estos con el maestro ya que estos se encuentran en una continua relación, comparten metas y objetivos y aprenden valores como la empatía y el respeto.

Hacia las metodologías activas en educación.

Durante los últimos años, se ha extendido una forma diferente de impartir las clases mediante una serie de métodos innovadores. Estos son las llamadas metodologías activas.

Las metodologías activas parten de los intereses y necesidades de los alumnos empleando técnicas de investigación y teniendo en cuenta no sólo contenidos conceptuales sino también procedimentales y actitudinales.

Este modelo ofrece una enseñanza centrada en el estudiante de forma constructiva basada en problemas de la vida real y cotidiana donde este es el protagonista, lo que le ayudará a adquirir herramientas útiles para su futuro. Rechazan el aprendizaje memorístico para buscar uno más crítico donde desarrollar las propias capacidades del niño y la autodisciplina. Mejora el aprendizaje, la comprensión y el razonamiento además del trabajo en equipo y la resolución de problemas.

Se introduce el aprendizaje significativo, el niño puede emplear la nueva información junto con la que ya posee para reconocer y solucionar los problemas que se le plantean. La atención está dirigida al proceso de aprendizaje y desarrolla las capacidades de autocrítica, cooperación, autonomía y autoevaluación a través del juego, de forma que el aprendizaje sea más estimulante y motivador para el alumnado.

Otro de los aspectos que favorecen estas metodologías es el aprendizaje autodirigido, desarrollan estrategias y habilidades que fomenten los procesos de razonamiento y evaluación continua. Introducen las inteligencias múltiples y se hace más visible la necesidad del aprendizaje para los alumnos. Además, en este modelo el libro de texto pierde importancia siendo este un complemento más y facilita la observación por parte del docente de los puntos fuertes y débiles de cada uno de los estudiantes (Universidad del País Vasco).

Cabe destacar algunas de estas metodologías activas más empleadas actualmente como son: aprendizaje basado en problemas, método del caso, aprendizaje basado en Proyectos, simulación, aprendizaje cooperativo, aprendizaje-servicio, flipped learning y gamificación.

De esta forma, este sistema educativo podría relacionarse con los elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje de la siguiente manera:

- **Profesor:** en este modelo el docente vuelve a actuar como un guía a disposición del alumno. Es este último el protagonista de su aprendizaje y el que debe construirlo desarrollando las herramientas y habilidades necesarias para ello. En este caso, el maestro es el encargado de atender a la individualidad de la clase teniendo en cuenta los intereses y motivaciones de sus alumnos para poder planificar a partir de ahí las tareas que estos van a realizar además de adecuar el ambiente para que este aprendizaje sea realmente efectivo.
- **Motivación:** mediante este sistema, los alumnos cuentan con una gran motivación a la hora de llevar a cabo sus tareas ya que estas están planificadas teniendo en cuenta sus intereses. Además, dan respuesta a su vida cotidiana por lo que ven una utilidad a lo que hacen. Cabe decir que la motivación extrínseca también tiene gran influencia dentro de este modelo ya que el estudiante establece relaciones afectivas y de confianza con sus iguales y con el profesor.
- **Emociones:** dentro de esta metodología las emociones son un factor muy importante dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Los estudiantes ven utilidad en lo que hacen en clase ya que las actividades se basan en la solución de problemas cotidianos, lo que les hace sentir que pueden influir en su aprendizaje. Además, estos problemas se trabajan junto con el grupo-clase lo que provoca también un sentimiento de pertenencia.
- **Transferencia:** para resolver las actividades que se proponen dentro de este sistema, será necesario que los alumnos recurran a las capacidades, habilidades y recursos que ya poseen para ponerlos en marcha y así solucionar los problemas. Deberán reconocer el problema, relacionar su resolución con los aprendizajes que poseen y averiguar qué nuevas herramientas tienen que desarrollar para encontrar de manera efectiva la solución o soluciones a dicho problema.
- **Tareas:** las tareas están claramente planificadas y organizadas por el profesor con anterioridad. Para ello, estudia la realidad de sus alumnos y adecúa las

actividades a esta de forma que tengan un sentido y un significado para los estudiantes.

- **Estrategias de enseñanza-aprendizaje:** el docente conoce y emplea numerosas estrategias que potencian el proceso de enseñanza-aprendizaje. Algunas de ellas son el trabajo en equipo, relacionar las tareas con la vida cotidiana de los alumnos, partir de los intereses y necesidades de los mismos, etc.
- **Clima social y convivencia escolar:** como consecuencia de todo lo anterior, podemos ver que si los alumnos trabajan en equipo para desarrollar herramientas que les ayuden a resolver problemas cotidianos basados en sus intereses con ayuda del maestro que les ofrece afectividad y confianza, existirá un ambiente propicio para el aprendizaje y una muy buena convivencia dentro del aula.

DISCUSIÓN

Tras realizar un análisis sobre los elementos educativos que contribuyen al proceso de enseñanza-aprendizaje y una revisión documental de las metodologías educativas llevadas a cabo a lo largo de la historia, nos vamos a centrar a continuación en las teorías de algunos autores que están destacando actualmente por sus ideas innovadoras dentro del ámbito educativo. Estos son: Catherine L'Ecuyer, César Bona y Francisco Mora.

Catherine L'Ecuyer es canadiense, con residencia en Barcelona y madre de cuatro hijos. Máster Europeo Oficial de Investigación y máster por IESE Business School. Maestra de Universidad y escritora de numerosos artículos además de dos libros bestseller, "Educar en el asombro" y "Educar en la realidad" publicados en 2012 y 2015 respectivamente.

La idea principal que defiende esta autora se basa en que hay que educar en el asombro. El asombro se encuentra en lo cotidiano, en las cosas que nos rodean, en la naturaleza. Para los más pequeños, el asombro puede estar en cualquier cosa o situación, no es necesario que el adulto llene su entorno de estímulos "No solo está demostrado que el bombardeo externo de estímulos no hace niños más listos, sino que, en los últimos años, han empezado a surgir estudios que relacionan la sobreestimulación con problemas de aprendizaje" (L'Ecuyer, 2012, p. 47). Por ello, la tarea principal del

cuidador es actuar como intermediario entre la realidad y el niño ofreciendo un clima de afectividad para que así el pequeño sienta la confianza para poder alejarse y explorar. Cada vez son más los niños con problemas de atención y dificultades en el aprendizaje y esto se debe, en gran parte a la sobreestimulación generada por los medios audiovisuales como las televisiones y los videojuegos. Estos medios tienen unos ritmos muy acelerados a los que el niño se acostumbra por lo que acaba perdiendo el interés por la lentitud que encuentra en la vida real “Antes, el entorno inmediato del niño se solía adaptar a sus ritmos y a sus necesidades. Ahora, es él quien se debe adaptar al ritmo frenético de un entorno que produce cada vez más estímulos.” (L’Ecuyer, 2012, p. 55).

Tendemos a comparar a los niños con nosotros mismos, con los adultos que serán y nos parece que tienen que estar siempre en movimiento, no respetamos sus ritmos lentos mientras ellos disfrutan del presente. Esto se refiere también a respetar sus ritmos evolutivos y sus etapas afectivas y cognitivas, así el niño se sentirá valorado y poseerá una mejor autoestima “Cuando adelantamos etapas, ponemos a los niños en una situación de frustración que podría repercutir sobre su autoestima y crear una espiral de fracaso que puede afectar al desarrollo futuro del aprendizaje” (L’Ecuyer, 2012, p. 106). Parece que está de moda definir los logros de un niño en función a unos hitos evolutivos previamente establecidos e idénticos para todos los niños de una misma edad y estos están relacionados con las necesidades de la sociedad y el mercado laboral.

Pero, para que el niño aprenda algo es necesario, en primer lugar, ofrecerle libertad para que sea él mismo el que descubra la información a través del asombro y después, estructurar esa transmisión teniendo en cuenta sus conocimientos previos y motivaciones. Cuanto más pequeño sea el niño, más peso tendrá el primer paso. Una manera de potenciarlo es el juego libre, en el que ofrecemos al niño una serie de juguetes u objetos (sin pilas) para que explore y descubra a través del esfuerzo. Así, el niño es un ser activo, que piensa y actúa sobre su aprendizaje mientras que nosotros somos sus guías y acompañantes en este proceso.

En el juego libre, en cambio, el niño busca naturalmente por sí mismo el equilibrio entre los estados de aburrimiento y de ansiedad. Su deseo innato por el conocimiento, hace que busque retos que se ajusten a sus capacidades, que aprenda y que desarrolle su pensamiento creativo. Jugar no es perder el tiempo. (L’Ecuyer, 2012 p, 79)

El sitio más propicio para que los niños puedan desarrollar esta capacidad de asombro es la naturaleza, aquí es donde encuentran una mayor libertad tanto de espacio como de imaginación. Importancia de aprender en lo cotidiano y no en el mundo virtual “Recientes estudios demuestran que el juego en entornos naturales reduce los síntomas de déficit de atención en algunos niños. La naturaleza permite a nuestros hijos encontrarse con la realidad en estado puro, les enseña que las cosas no son inmediatas” (L’Ecuyer, 2012, p. 93).

Actualmente, se habla mucho de inculcar valores y buenos hábitos en los niños, pero este no es el método adecuado ya que inculcar supone imponer medidas externas al sujeto. Sin embargo, si modificamos este planteamiento y pensamos en educar, sucede todo lo contrario. Educar supone establecer medidas desde el interior del sujeto, desde su deseo de aprender, lo que hará más sencillo que estos valores y buenos hábitos se interioricen.

El que educa acepta al niño como es y le acompaña en su búsqueda de la excelencia, rodeándole de oportunidades para que llegue por sí solo a ellas y protegiendo su mirada de lo que no le conviene. ... En cambio, el que inculca actúa según su propia medida, no la del niño, queriéndole hacer a su medida. (L’Ecuyer, 2012, pp. 63-64)

La autora defiende también la importancia del silencio para la reflexión, para interiorizar lo aprendido y hacerse preguntas. Además, explica la utilidad de las rutinas dentro de nuestro día a día pero que estas nos hacen perder la capacidad de asombro. Para recuperarlo es necesario humanizarlas mediante la presencia de un ser querido (y no una pantalla) para que el niño lo asocie a su ritual. Si sustituimos a esta persona por una pantalla, estaremos deshumanizando el aprendizaje.

César Bona es considerado por muchos “El mejor profesor de España”. Maestro en un colegio de Zaragoza, César Bona estudió Filología Inglesa y, más adelante, Magisterio. En 2015 estuvo entre los 50 primeros candidatos al Global Teacher Prize, conocido también como el Nobel de la Educación. Hasta la fecha, este autor ha escrito y publicado tres libros, “La nueva educación: los retos y desafíos de un maestro de hoy”, en 2015; “Las escuelas que cambian el mundo”, en 2016; y “La emoción de aprender: historias inspiradoras de escuela, familia y vida”, en 2018.

El profesor defiende que hay que educar en cooperación y no en competitividad. Cuando los alumnos se sienten a gusto, se ayudan unos a otros, etc. los resultados académicos mejoran. Las cosas se consiguen con esfuerzo y autoexigencia, los alumnos deben valorar su trabajo y luchar por conseguir sus objetivos.

A veces nos ocurre que entramos en una espiral en la que pretendemos que aprendan Lengua, Matemáticas, Inglés... Sin darnos cuenta enseñamos pronombres, operaciones y cómo rellenar huecos en otro idioma. Y conviene recordar que estamos en un lugar privilegiado. Podemos educarles en grupo, crear relaciones, enseñarles a gestionarlas (cosa que en casa es difícil por mucho interés que pongan los padres). (Bona, 2015, p. 119)

No podemos tratar a los niños como seudoadultos, están llenos de imaginación, creatividad e ilusión y esto hay que potenciarlo dentro del aula si nos limitamos a ofrecerles datos para que los repitan estamos favoreciendo la desmotivación y el absentismo. Debemos dejar a los alumnos participar en su educación, así se sentirán implicados y motivados. Pero esta implicación no debe darse únicamente dentro de clase sino que hay que conseguir que el aula y el centro participen en su entorno, en la sociedad. Que los niños sean conscientes de que pueden cambiar el mundo que les rodea. Hay que ofrecerles responsabilidades y que vean estas como un juego, entonces el aprendizaje será más eficaz “Creo firmemente en que los niños pueden transformar la sociedad, no solo en el futuro, sino en el presente. Se puede invertir el sentido de la educación, y niñas y niños pueden enseñarnos muchas cosas a los adultos” (Bona, 2015, p. 165).

Debemos buscar la emoción y la motivación en lo que los niños aprenden para lo que es necesario conocerles y saber cuáles son sus intereses y gustos. Otro aspecto muy importante dentro del aula es aprender a hablar en público. De esta manera los niños tendrán menos barreras a la hora de expresar sus pensamientos y emociones, disminuirá la vergüenza y les ayudará a saber estructurar la información y recordarla “puedes ser tímido pero has de saber que tienes que dar un paso hacia delante y superar ese muro estúpido que tú mismo te autoimpones. No puedo consentir que mis niños no sepan hablar en público” (Bona, 2015, p. 107).

Actualmente, contamos con una herramienta muy poderosa para el conocimiento: Internet. Pero al igual que puede ser beneficiosa en el aula, también puede ser

perjudicial por lo que debemos enseñar a los alumnos a ser críticos con lo que encuentran en esta plataforma, aprender a comparar, contrastar y analizar la información.

Hay que educar en la realidad, no en los libros de texto, estos sólo son una herramienta más, un apoyo, un complemento.

Sí, los libros de texto son importantes, además de una herramienta fundamental, pero tengamos claro que no son la guía de la vida. ... Si un señor decide utilizar solo el libro de texto porque le funciona, me parece perfecto, pero tenemos que darnos cuenta de que a nuestro alrededor se desarrollan muchísimos acontecimientos que no podemos pasar por alto y que suelen constituir una fuente muy rica de aprendizaje. (Bona, 2015, pp. 211-212)

Y para ello también debemos reducir la cantidad de deberes: si queremos que sean personas curiosas tenemos que darles tiempo para que experimenten.

En España, los maestros y la educación en general están muy desprestigiados y eso debe cambiar. Los docentes deberían aparecer más habitualmente en los medios y para ello se necesitan ayudas de la Administración. Difundir proyectos que funcionan y visibilizar la figura del profesor.

Lo cierto es que resulta raro ver a un maestro en televisión, y ojalá consigamos que esa imagen sea habitual. Aunque para eso debemos contribuir todos: la administración debería conceder permisos ... Estaría ayudando a que la figura del docente se visibilice ... Muchos docentes con proyectos muy interesantes pueden iluminar otras escuelas (Bona, 2015, p. 47)

Pero, para ser un buen maestro no basta con tener vocación y poseer muchos conocimientos sino que también hace falta tener actitud, saber contagiar a los alumnos y aprender de ellos. Hay que saber estimular la curiosidad y creatividad de los estudiantes, dejarles explorar e investigar por ellos mismos. La educación no consiste únicamente en meter datos en las cabezas de nuestros estudiantes, en ocasiones se hace necesario dejar a un lado las programaciones y escuchar a los niños, conocer cómo son, sus gustos, intereses... “Vamos a intentar conocerles los primeros días para ver qué ilusiones tienen, qué les emociona, qué les preocupa. Después ya veremos qué y cómo aprendemos todos” (Bona, 2015, p. 74).

Francisco Mora es doctor en Neurociencias y en Medicina además de catedrático de Fisiología Humana en la Universidad Complutense de Madrid. Escritor de más de 400 artículos científicos y de casi una veintena de libros entre los que destacamos por pertenecer al ámbito que nos atañe, “Neuroeducación, sólo se puede aprender aquello que se ama”, publicado en 2013.

La neuroeducación consiste en analizar los procesos cerebrales que intervienen en el aprendizaje para poder potenciarlos en las aulas y así, además detectar posibles déficits o dificultades en el mismo “La neuroeducación pretende ser una avanzadilla en el colegio capaz de detectar de forma temprana los niños con problemas sutiles que dificultan su enseñanza. (Mora, 2013, p. 57).

Aprendemos a través de la emoción y esta surge a raíz de la curiosidad. El niño explora su entorno, investiga sobre lo que atrae su atención, lo que le provoca una emoción a través de la cual aprende adquiere nuevos conocimientos “La curiosidad es la llave que abre las ventanas de la atención, y con ella el aprendizaje y la memoria, y con lo aprendido y su clasificación, la adquisición de nuevos conocimientos” (Mora, 2013, p. 17). La curiosidad es un mecanismo que detecta todo aquello que sobresale, que resulta interesante y focaliza en ello la atención. Y si esto es útil para la supervivencia, se aprende y memoriza, provocando una reacción de placer. Uno de los métodos que han resultado más placenteros y eficaces para encender la curiosidad es el juego “El juego es el mecanismo inventado por la naturaleza a través del cual el niño aprende y adquiere habilidades y capacidades de un modo eficiente y que le hacen más apto en el mundo” (Mora, 2013, p. 97).

Para que una clase capte la atención de los alumnos y así se produzca el aprendizaje, debe ser atractiva, debe atraer la curiosidad de los estudiantes y transmitir emoción con cada una de las palabras.

Debemos construir un pensamiento creativo y crítico en los alumnos además de educar en valores desde la primera infancia. Esto tiene gran importancia dentro de la escuela pero debe hacerse siempre en consonancia con la familia y las personas propias del entorno más cercano del niño.

Las emociones son la base del conocimiento, del razonamiento, de la memoria y de la toma de decisiones. No se puede aprender nada si no transmite, por ello, la palabra cobra especial importancia dentro del aula, la palabra debe estar impregnada de emoción. Un buen profesor debe poseer dotes comunicativas, transmitir lo que cuenta a través de la emoción y el método científico.

Los niños desde que nacen se encuentran en un continuo aprendizaje a través de la exploración de su entorno, no necesitan de ningún entrenamiento “...los niños aprenden por observación directa de hechos que realizan las personas de su entorno, es decir, en un contexto de seguridad como son sus padres, fuente máxima de supervivencia” (Mora, 2013, p. 52). Pero para que el aprendizaje sea efectivo es imprescindible encontrarse en un medio estimulante, estable y protector. De lo contrario, dentro de un ambiente adverso y estresante, se impide el desarrollo cerebral normal. Sin embargo, si estos déficits se detectan a una temprana edad, pueden revertirse sus efectos mediante tratamientos conductuales. De ahí la importancia de ofrecer una educación individualizada.

Hay que aprender mediante el juego y en contacto con la naturaleza. El niño aprende mediante sensaciones directas, explorando, y esto está muy limitado entre cuatro paredes como puede ser en una guardería “...lo importante que es aprender desde muy temprano y bien <lleno de realidad> lo sensorial directo, pues es eso lo que da fundamento sólido para elaborar y aprender bien y transformar después esos <concretos en abstractos>” (Mora, 2013, p. 66).

En los colegios es fundamental la memorización y repetición (entendiendo la repetición como el acto de reevaluar el proceso de aprendizaje y corregir errores para poder rectificarlos) de lo que se aprende para que se consolide en el cerebro. Entonces, la escolarización aporta numerosos beneficios en los niños, no solo en la adquisición de conocimientos sino también en su conducta social. Convivir durante estos años con iguales, el maestro y las normas provoca un mayor desarrollo cerebral.

Con el nacimiento de Internet no solo ha cambiado la forma de adquirir conocimiento sino que también se han transformado las relaciones sociales que ahora suceden a velocidades vertiginosas. Internet es una herramienta muy útil para el aprendizaje por su fácil y rápido acceso a la información pero este nunca debe sustituir

al profesor. Aunque no cabe duda de que esta plataforma cuenta con grandes beneficios para la sociedad, cada día es mayor la preocupación por las adicciones que se están generando a las pantallas entre niños y adolescentes. Pero, todavía no se ha demostrado que la exposición a estas cause problemas en el aprendizaje.

Mora propone la creación de un nuevo personaje en las escuelas: el neuroeducador. Este tendrá una formación superior a la del maestro ya que además de los conocimientos que este posee también dominará otros campos como la neurociencia o la psicología. El neuroeducador podrá además detectar de manera temprana posibles trastornos o dificultades en el aprendizaje que presenten los alumnos para poder atenderlos lo antes posible "... enseñando a estos últimos sobre los avances más recientes de la neurociencia aplicables a la enseñanza y haciéndoles capaces de detectar en cada niño ciertas enfermedades o déficits ... así como apreciar talentos innatos en niños" (Mora, 2013, pp. 208-209).

Una vez explicadas las teorías que defienden cada uno de estos autores, se van a contrastar las ideas que proponen cada uno de ellos acerca de tres pilares fundamentales de la educación: papel docente, finalidad de la educación y papel del alumnado.

- **Papel docente:**

En lo referente al papel que debe desempeñar el maestro, L'Ecuyer defiende que debe ser un guía, un acompañante del niño. Tiene que ofrecerle la libertad y confianza suficientes para que pueda alejarse y explorar su entorno para, mediante el asombro, adquirir nuevos aprendizajes. El papel del profesor no es llenar el ambiente de estímulos y juguetes sino hacer que este aprenda a partir de la realidad, de lo cotidiano "Todo debe ser en su justa medida y adaptándolo a la edad del niño. Y sobre todo, que la experiencia sea directa y cercana a su mundo cotidiano" (L'Ecuyer, 2012, p. 141).

Es necesario adaptarse a los ritmos de cada niño y darles tiempo para desarrollarse. Si únicamente nos fijamos en la consecución de hitos propios de cada edad, estamos transmitiendo una sensación de frustración a los alumnos y modificando sus ritmos de aprendizaje. Entonces, en este caso el papel del educador es atender a las necesidades del niño, observar cuando está preparado para adquirir un nuevo aprendizaje y actuar

como guía protegiéndolo a su vez de los peligros que puedan poner en riesgo su correcto desarrollo.

El rol del educador –empezando por los padres- consiste en entender hasta qué punto el niño está preparado para recibir según qué informaciones u observar según qué comportamientos y actuar como filtro externo protegiendo al niño de lo que comporta un riesgo para su desarrollo en cada momento. (L'Ecuyer, 2012, p. 156)

Como se ha explicado, el maestro es un ejemplo a seguir por el alumnado, lo que conlleva que este deberá actuar de manera empática, cooperativa, etc. En resumen, transmitirá todos aquellos valores que quiere que los estudiantes interioricen empapando de cultura los elementos que rodean su entorno.

Por otro lado, Bona opina que para ser un buen maestro hay que recordar siempre el niño que fuiste “los maestros deberíamos hacer un viaje en el tiempo para recuperar esa visión de niño, y entenderíamos muchas cosas que ahora nos parecen <tonterías de críos>” (Bona, 2015, p. 147). No es suficiente poseer muchos conocimientos o tener vocación, para ejercer bien esta profesión se necesita de actitud. El docente debe dedicar una parte de su tiempo a conocer a los alumnos, sus gustos e intereses y eliminar las barreras tradicionales de autoridad y distancia entre el maestro y sus estudiantes “...prestar atención a lo que les gusta a los niños y adolescentes, a pensar con sus cabezas ... desmitificar el rol del maestro solemne y traspasar la línea marcada a fuego que separa alumnos y docentes” (Bona, 2015, p. 31).

Para Bona es imprescindible escuchar a los niños. Tienen mucho que decir y necesitan de nuestra ayuda para expresar sus ideas y llevarlas a cabo. Es muy importante la educación en valores y servir como ejemplo. No podemos pedir a nuestros alumnos que sean personas responsables, empáticas, curiosas, innovadoras y sensibles si nosotros mismos no lo somos. Los valores deben ser la base de la educación, después ya podremos enseñar otros contenidos “Si yo pudiera hacer una pizza gigantesca sobre educación, la base, la masa, sería el respeto, y encima de ella iría todo lo demás” (Bona, 2015, p. 54).

En resumen, un buen docente tendrá que:

- Enseñar a los alumnos que pueden cambiar el mundo.

- Educar en el respeto al medio ambiente.
- Conocerse a sí mismo.
- Estimular la curiosidad y creatividad.
- Poseer una buena inteligencia emocional.
- Ser un ejemplo para sus alumnos.
- Trabajar con todos los agentes implicados en la educación.
- Conocer las nuevas tecnologías.
- Tener una mente abierta.

Por último, el neurocientífico defiende que un buen maestro debe tener dotes comunicativas, debe transmitir emoción a través de sus palabras para así captar la atención y el interés del alumnado.

Hoy sabemos que hay maestros con larga experiencia y profundos conocimientos que fallan en sus enseñanzas por falta de empatía y habilidades de comunicación social, lo que lleva a algunos niños, desde ese naciente impulso a aprender, a terminar con un apagón en el interés por las materias. (Mora, 2013, p. 55)

Además, otro ingrediente fundamental de un buen profesor es saber despertar la curiosidad en los estudiantes ya que sin esta no hay aprendizaje. Esto se puede realizar mediante preguntas, imágenes, un vídeo...

Últimamente, las TIC están cobrando mayor importancia dentro del aula pero estas no pueden sustituir nunca el trabajo docente. El maestro, al contrario que las pantallas, puede observar a los alumnos, detectar posibles déficits en el aprendizaje y educar en valores mediante el ejemplo.

El conocimiento del profesor debe ir más allá de un libro de texto, es científico, crítico, emocional, capaz de transformar a los estudiantes. Hace que estos reflexionen rompiendo con las reglas, hablando en medio de su discurso sobre temas que motivan e interesan a los estudiantes.

Estos profesores excelentes en sus clases, con independencia de la materia que se trate, ... hablan, en medio del discurso de sus materias, de algún acontecimiento, sea social, político o personal y siempre, claro está, con implicaciones para el desarrollo personal y emocional de los estudiantes; es decir, de asuntos que atraen la atención por su interés y proximidad social. (Mora, 2013, p. 194)

Además, como se ha explicado anteriormente, Mora propone la creación de una nueva figura educativa, el neuroeducador.

En conclusión, según este autor, un buen maestro debe:

- Buscar y preparar lo atractivo de su materia para hacerlo curioso.
- Conocer perfectamente su materia.
- Informarse sobre temas diferentes a su materia.
- Involucrar emocionalmente al alumnado.
- Preocuparse porque los estudiantes comprendan la información.
- Saber que su éxito depende del de los alumnos.
- Dejar que el alumno participe en su aprendizaje.
- Contar anécdotas en medio de su discurso.
- Investigar y conocer el tema del que habla.
- **Finalidad de la educación:**

Para L'Ecuyer, la finalidad de la educación debe ser siempre el niño, no lo que pretendamos conseguir de él. Educamos personas y tenemos que dejarles vivir el presente, no sirve de nada acelerar la niñez buscando hacer de los niños lo que queremos que sean en un futuro "El fin de la educación es el niño, no lo que pretendamos conseguir con él. Inculcar no es el camino. Y tampoco son soluciones adecuadas los castigos y las imposiciones" (L'Ecuyer, 2012, pp. 64-65).

La educación debe dejar al niño crecer en libertad, conocer su entorno y la realidad que le rodea, alejándolo de las pantallas y sus ritmos frenéticos. Si se acostumbra a ellos

la realidad le parecerá lenta y aburrida “Las pantallas estridentes turban el único aprendizaje sostenible que existe en el niño: el de descubrir por sí mismo y a su ritmo el mundo por primera vez o de nuevo” (L’Ecuyer, 2012, pp. 51-52).

En cambio, para el profesor César Bona, la finalidad de la educación es crear sujetos críticos y sensibles, conscientes de que si se lo proponen, pueden cambiar el mundo “Creo firmemente en que los niños pueden transformar la sociedad, no solo en el futuro, sino en el presente. Se puede invertir el sentido de la educación, y niñas y niños pueden enseñarnos muchas cosas a los adultos” (Bona, 2015, p. 165).

Los contenidos que se imparten dentro del aula deberían estar dirigidos a un fin relacionado con la vida cotidiana de los estudiantes, deberían ofrecerles herramientas que les ayuden a solucionar los problemas del día a día “Las Matemáticas, el Inglés, etc., deberían dirigirse hacia ese camino, es decir, a facilitarles la vida y no a convertirse en meros objetivos de evaluación” (Bona, 2015, p. 20).

Otra de las finalidades de la escuela es educar en valores como el esfuerzo. Los alumnos tienen que aprender que si quieren algo, deben esforzarse por conseguirlo y tener paciencia. Hay que ser exigente con uno mismo para lograr tus metas y objetivos “Nada se regala, nada se consigue sin esfuerzo, y eso es lo que les digo a mis niños” (Bona, 2015, p. 56). Y, junto con el esfuerzo, otro elemento fundamental es la cooperación: “Considero fundamental enseñarles que la cooperación es uno de los pilares de la verdadera educación” (Bona, 2015, p. 162).

Por otra parte, Mora opina que el objetivo de la educación se centra en conseguir desarrollar en los alumnos unos correctos procesos cerebrales que les ayuden a potenciar sus capacidades de memoria, atención, curiosidad y emoción, que les ayuden en la adquisición de aprendizajes.

Además, otra de las funciones de la educación es detectar de manera temprana aquellos alumnos con trastornos o dificultades en el aprendizaje así como los que posean un mayor talento que sus compañeros. De esta manera, podrán derivarse estos casos a los especialistas que sean oportunos con la mayor brevedad posible.

Por último, cabe destacar la importancia de desarrollar y potenciar las conductas sociales. La escuela es el lugar donde hay que aprender a convivir con otras personas y

además con unas normas que hay que respetar y cumplir “Aprender, memorizar y relacionarse con los demás es adquirir capacidades y habilidades que sirvan dentro y fuera del colegio” (Mora, 2013, p. 116).

- **Papel del alumnado:**

Según la autora L'Ecuyer, el papel de los alumnos es el de la libertad. A través de la libertad explorarán el entorno, razonarán sobre él y adquirirán nuevos aprendizajes.

El niño es el protagonista de su educación, es un ser curioso por naturaleza y es esa curiosidad la que le llevará a investigar todo lo que le rodea. Por ello, debemos procurar que pueda moverse libremente y el mejor espacio para ello es la naturaleza “La naturaleza hace que los niños sean capaces de mantener la atención durante horas mirando las plantas, los insectos y jugando con el barro y el agua” (L'Ecuyer, 2012, p. 93).

El aprendizaje más eficaz se da desde dentro del sujeto, por lo que será necesario educar y no inculcar, como se ha explicado anteriormente. Ha de ser el propio niño el que alcance su aprendizaje y, la mejor manera para llegar a él es el juego libre, principalmente durante los primeros años. Cuando los niños juegan, ponen en marcha numerosos mecanismos como son la imaginación, el esfuerzo o la creatividad “le pone imaginación, creatividad, la interioriza, la hace suya. Este tipo de juego es perfectamente compatible con el esfuerzo, porque es un juego activo, no pasivo.” (L'Ecuyer, 2012, p. 70).

En cuanto al papel del alumnado, el profesor Bona defiende que la tarea principal de los alumnos es construir su propio aprendizaje a través del esfuerzo y la reflexión. Pero este aprendizaje debe surgir siempre de sus intereses para que estén motivados a realizar las tareas.

Tenemos que cambiar nuestra perspectiva de los niños, hay que dejarles disfrutar el presente y escucharlos siempre. Cuentan con una gran imaginación y tienen mucho que contar. Son los niños los que pueden cambiar el futuro.

Para mí es un mundo raro cuando un ser, ... que está compuesto de imaginación, ilusión, creatividad, curiosidad... ha de dejar todo esto en la puerta del aula para entrar, sentarse y

comportarse como un seudoadulto que va a recibir datos para luego limitarse a reproducirlos. (Bona, 2015, p. 87)

No podemos olvidar que estamos educando a los adultos del futuro y es en la escuela donde se formarán sus personalidades así que vamos a dejarles descubrir el mundo que les rodea y aprender de la vida cotidiana, valorar el esfuerzo y la cooperación.

En cuanto a Mora, opina que el papel del alumno dentro de la escuela se centra principalmente en desarrollar su conducta social y los procesos cerebrales que intervienen en el proceso de aprendizaje como la atención o la memoria.

Los alumnos deben ser curiosos, se presta atención a aquello que resulta curioso o diferente y es a estos estímulos a los que dedicamos nuestra atención “Aprender y memorizar, al menos en lo que se refiere a la enseñanza, requiere de ese foco preciso absoluto que es la atención” (Mora, 2013, p. 86).

Debemos formar alumnos críticos, que se cuestionen la realidad en la que viven empleando el método científico y el pensamiento creativo “una educación y una enseñanza reorientadas hacia ese pensamiento que lleva a alcanzar un conocimiento crítico por lo verdaderamente desconocido” (Mora, 2013, p. 202).

Al concluir este debate, podemos resaltar los diferentes elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los que hace un mayor hincapié cada uno de los autores.

De este modo, podemos observar que Catherine L'Ecuyer presta mayor importancia a elementos como la motivación, las emociones, la transferencia y las tareas.

Para la autora los aprendizajes se adquieren a través del asombro, explorando el entorno. De esta forma, el niño aprenderá en función de sus intereses, lo que conlleva una motivación intrínseca del aprendizaje. Además, la búsqueda de aquello que nos parece curioso y sobre lo que fijamos nuestra atención, también lleva asociadas las emociones, aprendemos según lo que nos transmite la realidad, nuestro entorno cotidiano.

Hay que tener en cuenta los momentos en los que el niño está preparado para adquirir un nuevo aprendizaje, no debemos obsesionarnos con la consecución de hitos evolutivos establecidos de igual manera para todos los niños de una misma edad.

Por todo esto, el maestro debe condicionar el ambiente de forma que responda a la realidad en la que se encuentran los alumnos, un lugar en el que puedan explorar, rodeado de naturaleza y sin pantallas ni gran cantidad de estímulos.

Por su parte, César Bona resalta otros elementos como el profesor, la motivación, las emociones, las estrategias de enseñanza-aprendizaje y el clima social y convivencia escolar.

Para Bona el papel del maestro es imprescindible dentro del aula ya que es este el que va a ayudar a sus alumnos a adquirir aprendizajes a través de sus intereses y motivaciones, para lo que debe escucharlos en todo momento.

Para conseguir que los estudiantes sean personas críticas y reflexivas, el profesor propone llevar a cabo una serie de estrategias para el aprendizaje en la que estos tengan que trabajar en equipo, valorando y aprendiendo del trabajo de los demás y fomentando valores como la empatía y el esfuerzo.

Por último, el neurocientífico Mora, da una mayor importancia a los elementos del profesor, la motivación, las emociones, las estrategias de enseñanza y aprendizaje y el clima social y convivencia escolar.

El autor defiende que el profesor debe ser el encargado de atraer la atención de los alumnos mediante la curiosidad, activada a través de la emoción. Según esta idea, el docente debe contar con dotes comunicativas que atraigan el interés y la motivación de los estudiantes empleando estrategias de aprendizaje que planificará conociendo el funcionamiento de los procesos cerebrales de atención, memoria, etc.

Además, Mora considera que una de las funciones esenciales de la escuela es la de agente socializador. Transmitir a los alumnos habilidades sociales que les sean útiles para entablar las relaciones diarias.

CONCLUSIONES

El objetivo principal del que ha partido este estudio era reflexionar sobre una metodología educativa que potencie el proceso de enseñanza-aprendizaje en base al estudio de los elementos que intervienen en el mismo y el análisis de distintas teorías educativas actuales.

Cabe decir que el interés sobre esta cuestión nace de la idea de que un conocimiento más profundo sobre el aprendizaje y el contexto en el que se desarrolla favorece la planificación de la enseñanza y con ello un mejoramiento del rendimiento académico.

Para realizar el estudio se ha llevado a cabo un análisis sobre los principales elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje relacionados con el contexto académico-social del aula poniendo el acento en el aprendizaje del alumno, lo cual se traduce después en su rendimiento académico.

En este sentido, los elementos principales que se han mostrado fundamentales en el aprendizaje de los alumnos tienen que ver con diversos aspectos, con el profesor, con la motivación y las emociones, con el clima en el aula y la convivencia, con las estrategias de enseñanza y aprendizaje, la transferencia, etc.

En primer lugar, el profesor se ha mostrado como un factor fundamental dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, y se entiende que ejerce una enorme influencia en el resto de los elementos estudiados, el profesor puede favorecer esos elementos a través de la puesta en práctica de estrategias de enseñanza, metodología, trabajo de las emociones en el aula, etc.

O sea, el papel del profesor se hace fundamental en el proceso enseñanza-aprendizaje, pues no solo tiene la función principal de dirigir y ayudar al aprendizaje óptimo del alumno, sino que es uno de los protagonistas principales del proceso. Su organización, planificación y selección de los materiales de enseñanza, así como su propia personalidad son sumamente relevantes para el aprendizaje del alumnado. El profesor aparece como el mediador en el conocimiento del alumnado.

Otro de los elementos principales del aprendizaje es la motivación. La motivación es una de las habilidades emocionales básicas que influye en todo lo que hacemos, en

general se puede decir que el aprendizaje se ve favorecido, es más duradero y significativo cuando existe una motivación intrínseca hacia él.

El profesor a su vez puede favorecer un clima de motivación en el aula a través de una metodología que tenga como base dotar de significado a los contenidos para favorecer la transferencia, seleccionar estrategias de aprendizaje adecuadas, a través de los recursos, etc. tener en cuenta la transferencia de los aprendizajes y la necesidad de adquirir habilidades, procedimientos, dotar de significado al material, etc. aparece como elemento imprescindible para comprender el sentido de lo que se estudia y comprenderlo mejor, afín de que no se desarrollen aprendizajes exclusivamente memorísticos.

Por otra parte, las competencias emocionales se muestran como otro de los elementos que influyen en el aprendizaje, la propia capacidad de empatía del profesor y su gestión de las emociones en el aula resultan fundamentales. Y una buena gestión personal de las emociones de cara al estudio y el conocimiento es importante para el alumnado.

Además, las emociones se ven afectadas a su vez por la relación entre los alumnos y los profesores, por la relación con los iguales y por la convivencia en el aula. La convivencia y el clima del aula en el que se desarrolla el proceso de enseñanza influyen en el aprendizaje. El aprendizaje se ve favorecido cuando se produce en un clima de estudio de atención, de respeto, de confianza, de empatía, de igualdad, etc. de ahí que sea fundamental también fomentar valores en la escuela relacionados con los valores éticos más importantes como elemento transversal.

Finalmente, la planificación de la enseñanza supone la puesta en práctica de estrategias de enseñanza-aprendizaje que apoyen lo explicado anteriormente, la comprensión, la transferencia o la gestión de las emociones. Estas estrategias tienen que ver con el profesor primero y con el alumno después, al cual se le debe fomentar una autonomía en el aprendizaje mayor a medida que aumenta la etapa educativa.

Con todo, se ha llevado a cabo un estudio sobre la importancia que han tenido estos elementos en las diferentes metodologías implantadas en educación a lo largo de la historia. Así, se ha podido comprobar cómo, poco a poco, las metodologías tradicionales van perdiendo peso en la sociedad por resultar menos eficaces a la hora de

generar nuevos aprendizajes. También se demuestra el papel fundamental que juegan otros elementos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje como pueden ser las emociones, la convivencia o la participación de los alumnos en su educación.

Por último, se ha realizado una discusión entre diferentes autores que cuentan con teorías actuales sobre educación para contrastar y comparar las ideas que defienden cada uno de ellos sobre algunos de los pilares fundamentales de la educación: el papel docente, la finalidad educativa y el papel del alumnado. Cabe destacar que, a raíz de esta discusión, se han resaltado también aquellos elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje en los que hace un mayor hincapié cada uno de estos autores.

Por su parte, L'Ecuyer concluye que la finalidad de la educación consiste en dejar que el niño aprenda y disfrute del presente, sin adelantar sus ritmos. Entonces, estos aprendizajes se adquirirán a través de la exploración de su entorno y el asombro, siendo el educador su guía durante este proceso.

Bona, en cambio, defiende que debemos educar a sujetos críticos y sensibles por lo que es imprescindible que el profesor dé ejemplo de lo que quiere que estos aprendan y les escuche en todo momento. De esta forma conocerá sus motivaciones y podrá planificar sus clases haciéndoles ver que ellos pueden cambiar en mundo en el que viven.

El tercer autor, Mora, opina que educamos para desarrollar en los estudiantes procesos cerebrales, además de ofrecerles herramientas para poder socializar. Para lograr esto, el profesor debe llegar a su emoción a través de la palabra y captando su atención, curiosidad e interés.

Con todo, teniendo en cuenta los elementos que intervienen en el proceso enseñanza-aprendizaje y el debate respecto a las metodologías de enseñanza por parte de los autores estudiados en la discusión del trabajo, se entiende que desde los diferentes agentes implicados en el ámbito educativo se puede potenciar el proceso enseñanza-aprendizaje orientado hacia la implantación de una metodología que mejore los elementos que intervienen en el mismo.

De este modo, respecto a los alumnos, se entiende que éstos deben convertirse en seres críticos y reflexivos. No tienen que esperar ir a clase para escuchar al profesor

contar la lección y luego memorizarla para repetirla en el examen. Con esta nueva metodología los estudiantes serían los protagonistas de su aprendizaje, ellos mismos tendrían que llegar a él a través de la investigación y partiendo de sus intereses y motivaciones.

Uno de los factores principales de este modelo sería el trabajo en equipo y la cooperación, lo que significa que los alumnos deberán desarrollar aptitudes como el respeto o la empatía para conseguir entre todos los objetivos propuestos a través del esfuerzo.

Por otra parte, el papel del profesor es uno de los más importantes dentro de esta metodología y tendrían que realizarse numerosas y significativas modificaciones con respecto a la función docente actual. Partiendo de esta idea, hay que terminar con la imagen del maestro frío y distante cuya única tarea es transmitir información que luego evaluará mediante un examen. El profesor ha de ser un guía, un acompañante de los alumnos en su búsqueda de aprendizaje en donde será el encargado de conocer a los estudiantes para organizar y planificar las clases y estrategias de aprendizaje que empleará en base a los intereses y motivaciones de estos.

Por tanto, el docente prestará una educación individualizada, atendiendo a las características y habilidades de cada uno de sus alumnos promoviendo también la colaboración y salud emocional.

En cuanto a las familias, junto con la escuela son los principales agentes de socialización del niño por lo que cobra especial importancia la continua colaboración y comunicación entre ambos. Hay que incorporar a las familias dentro de las tareas realizadas en el aula, pueden aportar muchas cosas y además ofrecen un clima de seguridad y confianza a los alumnos. Cabe decir que esto podría ayudar también a mejorar la imagen que tienen las familias de la labor docente permitiéndoles valorar de forma positiva la figura del maestro.

Por último, para que todos estos cambios puedan llevarse a cabo, será necesario realizar una reforma comenzando por las leyes que regulan la educación. Para ello habría que comenzar por nombrar como encargados de la realización de estas leyes profesionales de la materia que han trabajado dentro del aula y conocen su

funcionamiento. Para establecer las normas que van a regir una institución como es la escuela, primero hay que conocer su funcionamiento.

Por otra parte, sería conveniente que la propia Administración se encargase de lanzar y dar a conocer Proyectos innovadores que lleven a cabo y obtengan buenos resultados. Ofrecer ayudas y subvenciones para ayudar a producir este cambio tan necesario en educación y mejorar la imagen del profesor y la escuela.

En conclusión, sabemos que la escuela es una entidad que debe adaptarse a la sociedad de cada época, por esta razón cada vez se hace más necesario el cambio. Nos encontramos en la sociedad del conocimiento, donde, gracias a Internet, podemos contar con toda la información que necesitemos. Entonces, una escuela cuya función principal es la transmisión de conocimientos, se quedará obsoleta.

Por tanto, si queremos introducir una nueva metodología que realmente se adapte a la sociedad actual, tendrán que ser los diferentes agentes implicados en el ámbito educativo los que colaboren y contribuyan para poco a poco provocar este cambio educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvaro, M., Sánchez, A., Mínguez, A. y Martín-Javato, L. (1990). *Hacia un modelo causal del rendimiento académico*. C.I.D.E. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid. Recuperado de: <https://sede.educacion.gob.es/publivera/hacia-un-modelo-causal-del-rendimiento-academico/investigacion-educativa/754>

Castejón, J.A. (2002). Psicología y educación: Mejorar la práctica educativa para prevenir la conflictividad escolar. *Web oficial de la comunidad autónoma de la Región de Murcia CARM*. Recuperado de: <http://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=754&IDTIPO=200&RASTRO=>

Coll, C. (2010) Enseñar y aprender, construir y compartir: procesos de aprendizaje y ayuda educativa. En C. Coll y otros, *Desarrollo, aprendizaje y enseñanza en la educación secundaria*. Barcelona: Graó.

Díaz, F., Hernández, G. (1997). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGraw Hill.

Fernández, P., y Ruíz, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Rev. Electr. de Investigación Psicoeducativa*, 6 (2). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2855713>

Fuéguel, C. (2000). *Interacción en el aula*. Barcelona: Praxis.

García, F.J., y Doménech, F. (1997). Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar. *Rev. Electr. de Motivación y Emoción*, 1. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1025469>

Gil, M., y Escaño, J. (2010). Motivación y esfuerzo en la educación secundaria. En *Desarrollo, aprendizaje y enseñanza en la educación secundaria*. (pp. 131-154). Barcelona: Graó.

Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.

Kuethé, J.L. (1979). *Los procesos de enseñar y aprender*. Buenos aires: Paidós.

López Muñoz, L. (2004). La motivación en el aula. *Pulso*, 27. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1104735>

Núñez, M.C., y Fontana, M. (2009). Competencias socioemocionales en el aula: características del profesor que favorecen la motivación por el aprendizaje en alumnos de Educación Secundaria. *REOP*, 20 (3). Recuperado de: <https://www2.uned.es/reop/pdfs/2009/203%20%20M%20Cristina%20Nunez%20del%20Rio.pdf>

Ortega, R. (2007). La convivencia. Un regalo de la cultura a la escuela. *Revista Idea-La Mancha*, 4, pp. 50-54. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/39219654_La_convivencia_un_regalo_de_la_cultura_a_la_escuela

Peñalva, A., López, J.J., Vega, A. y Satrústegui, C. (2015). Clima escolar y percepciones del profesorado tras la implementación de un programa escolar. *Estudios sobre educación*, 28, (pp. 9-28). Recuperado de: <http://dadun.unav.edu/handle/10171/38937>

Salmerón, L. (2013). Actividades que promueven la transferencia de los aprendizajes: una revisión de la literatura. *Revista de Educación*, Extraordinario (pp. 34-53). Recuperado de: <https://www.mecd.gob.es/dctm/revistadeeducacion/articulosre2013/re201302.pdf?documentId=0901e72b8176d626>

Sandoval, M. (2014). Convivencia y clima escolar: claves de la gestión del conocimiento. *Última década*, 41, (pp. 153-178). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/273476150_Convivencia_y_clima_escolar_claves_de_la_gestion_del_conocimiento

Valle, A., González, R., Cuevas, L.M., y Fernández, A.P. (1998). Las estrategias de aprendizaje: características básicas y su relevancia en el contexto escolar. *Revista de psicodidáctica*, 6. Recuperado de: <https://www.ehu.es/ojs/index.php/psicodidactica/article/view/87>

Sanchidián, C. & Ruiz, J. (2010). *Historia y perspectiva actual de la educación infantil*. Cataluña: Grao.

Enkvist, I. (2011). *La buena y la mala educación*. Madrid: Encuentro.

Universidad a Distancia de Madrid, UDIMA (13 de Enero de 2016). *Educación Siglo XVIII* [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=F092-0uK4AU>

Varela, J. *La Educación Ilustrada o como fabricar sujetos dóciles y útiles*. Recuperado de <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:d86b8ec4-4c09-4957-b3d6-6c651ca19139/re198812-pdf.pdf>

Vladimir (2019). Evolución de la educación desde la revolución industrial. Recuperado de <https://www.pictoeduca.com/leccion/1020/evolucion-de-la-educacion-desde-la-revolucion-industrial/pag/4091>

Administrador (9 de Octubre de 2012). La revolución industrial y la escuela moderna. [Entrada de blog]. Recuperado de <https://educaremania.blogspot.com/2012/10/la-revolucion-industrial-y-la-escuela.html>

Van Arcken, H. (2012). La escuela tradicional. [Entrada de blog]. Recuperado de <https://pedagogiadocente.wordpress.com/modelos-pedagogicos/la-escuela-tradicional/>

Regina, K. (7 de Mayo de 2008). La educación tradicional. [Entrada de blog]. Recuperado de <http://reginamorales.blogspot.com/>

Acosta, M. E. (2005). Tendencias pedagógicas contemporáneas. La pedagogía tradicional y el enfoque histórico-cultural. Análisis comparativo. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0034-75072005000100009&script=sci_arttext&tlng=es

Mariela, G. Escuela tradicional y la pedagogía tradicional. [Entrada de blog]. Recuperado de <https://www.monografias.com/docs114/escuela-tradicional/escuela-tradicional.shtml>

Yedra, P. (24 de Octubre de 2016). La escuela tradicional. Recuperado de <https://donboscoeduca.com/2016/10/24/la-escuela-tradicional/>

Pardo, B. La Escuela Nueva: principios que necesita la educación actual. Recuperado de https://www.correodelmaestro.com/publico/html5112015/capitulo3/La_Escuela_Nueva_como_corriente_pedagogica.html

San Ignacio, M.H. (31 de Marzo de 2014). La Escuela Nueva. Sus orígenes, principios educativos, autores más representativos. [Entrada de blog]. Recuperado de <http://mariadehornueztendencias.blogspot.com/2014/03/la-escuela-nueva-sus-origenes.html>

Jiménez, A.M. (2009). La escuela nueva y los espacios para educar. *Universidad de Antioquia*. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeypp/article/view/9782/8991>

Fernández, A. (2006). Metodologías activas para la formación de competencias. *Universidad politécnica de Valencia*, pp. [35-56]

Sánchez, A. Metodologías activas. Recuperado de <https://www.educapeques.com/recursos-para-el-aula/metodologias-activas.html>

Espejo, R. & Sarmiento, R. (2017). Metodologías activas para el aprendizaje. *Universidad central*. Recuperado de http://www.ucentral.cl/prontus_ucentral2012/site/artic/20170830/asocfile/20170830100642/manual_metodologias.pdf

Universidad del País Vasco. Las metodologías activas de enseñanza en el programa ERAGIN. Recuperado de <https://www.ehu.eus/es/web/sae-helaz/eragin-irakaskuntza-metodologia-aktiboak>

Vergara, J. (6 de Junio de 2016). Juanjo Vergara recomienda las 10 mejores páginas sobre metodologías activas. Recuperado de <http://www.eduforics.com/es/juanjo-vergara-recomienda-10-las-mejores-paginas-metodologias-activas/>

Tiana, A. (28 de Enero de 2015). La evaluación de los sistemas educativos. *Revista iberoamericana de educación*, p. 10 [37-61]. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Alejandro_Tiana_Ferrer/publication/28075942_La_evaluacion_de_los_sistemas_educativos/links/54c8bf7b0cf238bb7d0e4368.pdf

L'Ecuyer, C. (2012). *Educación en el asombro*. Barcelona: Plataforma.

L'Ecuyer, C. (2015). *Educación en la realidad*. Barcelona: Plataforma.

Bona, C. (2015). *La nueva educación: los retos y desafíos de un maestro de hoy*. España: Plaza & Janes.

Bona, C. (2016). *Las escuelas que cambian el mundo*. España: Plaza & Janes.

Mora, F. (2013). *Neuroeducación, sólo se puede aprender aquello que se ama*. España: Alianza.